

# MINISTERIO

ADVENTISTA

N.º 1 2019



# JESÚS

El centro de la predicación apocalíptica

10. Paralelismo  
intencional

13. Revelador y Revelado

16. El contexto bíblico  
del 666

# Apocalipsis: para un tiempo como este



**Marcos Blanco,**

director de la revista *Ministerio Adventista*, edición de la ACES.

**E**s muy probable que ninguna otra confesión cristiana haya escrito y enseñado tanto sobre el libro de Apocalipsis como la Iglesia Adventista. No es de extrañar, para una iglesia que surgió como fruto de una visión apocalíptica, y que hizo del estudio de sus profecías una cuestión cotidiana.

De esta manera, de acuerdo con el Dr. Alberto Timm,<sup>1</sup> el mensaje del Santuario (encontrado básicamente en los libros proféticos de Daniel y Apocalipsis) se convirtió en el centro de la teología adventista, mientras el mensaje de los tres ángeles (Apoc. 14) proveyó el calendario divino para la proclamación del mensaje. Estos dos elementos, extraídos mayormente del libro de Apocalipsis, se convirtieron en la base de la teología y la misión del incipiente movimiento que luego llegó a convertirse en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Sí, el legado que el estudio de Apocalipsis dejó a la Iglesia Adventista es indiscutible. El desafío se encuentra en qué debemos hacer con ese legado como pastores del siglo XXI. A continuación, se presentan algunas tensiones entre las cuales tenemos que navegar al predicar y enseñar el mensaje del último libro de las Escrituras:

**Inminencia versus demora:** Tras esperar el inminente retorno de Jesús durante más de 150 años, se han acrecentado las dudas

acerca de las razones de esta "demora". Muchos afirman que no existe tal cosa, y niegan que podamos "adelantar" la Segunda Venida. Este énfasis en la soberanía y la omnisciencia divinas, por otro lado, encuentra un desafío en las claras declaraciones de Jesús acerca de una demora, y en las declaraciones de Elena de White que no solo mencionan una demora causada por el estado de la iglesia, sino también señalan que "mediante la proclamación del evangelio al mundo está en nuestro poder el hecho de apresurar el regreso de nuestro Señor. No solo hemos de esperar la venida del día de Dios, sino apresurarla".<sup>2</sup>

**Aplicación exegética universal versus historicismo:** El foco del estudio de las profecías de Apocalipsis por parte de nuestros pioneros estuvo en su aplicación histórica (basados en una aproximación historicista de las profecías apocalípticas). Y, aunque no tenían todas las herramientas modernas para la exégesis, lograron llegar a una interpretación no solo correctamente histórica, sino también sólidamente exegética. Con el énfasis moderno en la teología bíblica y la exégesis, los eruditos adventistas actuales se han inclinado por una interpretación exegética intratextual, descuidando en cierta manera la aplicación histórica de esas profecías. El desafío se encuentra en seguir profundizando nuestra interpretación exegética del texto, sin dejar de lado la aplicación histórica.

**Alarmismo versus indiferencia profética:** El alarmismo en el que se ha caído en el pasado, cuando tantas veces se usaron las noticias de los diarios para interpretar el

Apocalipsis, cayendo en un "amarillismo profético", ha dejado como consecuencia cierta indiferencia de las nuevas generaciones hacia todo lo profético. Debemos hacer relevantes las profecías a las nuevas generaciones, sin caer en un alarmismo que solo excita la mente por unos momentos y luego trae frustración y desánimo.

**Perfeccionismo versus gracia barata:** Hemos llegado hasta nuestros días con una herencia teológica que colocó sobre los hombros de estas últimas generaciones la pesada mochila del perfeccionismo cristiano. Esto ha generado desde fanatismo religioso hasta rechazo total por lo profético. Por otro lado, la gracia barata de ciertas tendencias evangélicas, donde no solo se desechó la Ley de Dios sino también se desestimó la santificación bíblica, ha hecho que muchos hayan dejado de luchar contra el pecado para acomodarse laodiceanamente a él.

Dios nos ha confiado un tesoro profético en el libro de Apocalipsis. Su mensaje es para este tiempo. Debemos volver a estudiar y profundizar en el estudio de este libro, a la luz de todas las Escrituras, para encontrar el mensaje relevante que se espera que prediquemos en estos últimos tiempos. "¡Quién sabe si no has llegado [...] precisamente para un momento como este!" (Est. 4:14, NVI). **MA**

## Referencias:

<sup>1</sup> Ver Alberto Timm, *El Santuario y los mensajes de los tres ángeles* (Florida, Buenos Aires: ACES, 2018).

<sup>2</sup> Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida, Buenos Aires: ACES, 2008), p. 587.

# Contenidos

## ARTÍCULOS DESTACADOS



## SECCIONES



05. **Entrelíneas**  
Tiempo de reavivamiento

28. **Iglesia**  
Discipulado centrado

34. **Recursos**

33. **En familia**  
El sábado y la familia pastoral

35. **Palabra final**  
Mensaje transformador

## MINISTERIO ADVENTISTA

Año 67 - Nº 395 / enero-febrero, 2019

### Staff

Director: Marcos Blanco  
Editor asociado: Walter Steger  
Pruebas: Jael E. Jerez/Natalia Jonas/Pablo M. Claverie  
Director de Diseño: Osvaldo Ramos  
Diagramación: Mauro Perasso  
Gerente general: Gabriel Cesano  
Gerente financiero: Henry Mendizábal  
Director editorial: Marcos Blanco  
Gerente comercial: Benjamín Contreras  
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi  
Gerente de Logística: Claudio Menna  
Gerente de Educación: Isaac Goncalvez  
Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

**MINISTERIO ADVENTISTA** es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Wellington Barbosa

Consejeros:

Lucas Alves; Jerry Page

Colaboradores especiales:

Alberto Peña; André Dantas; Arildo Souza; Cornelio Chinchay; Edilson Valiente; Efraín Choque; Geraldo M. Tostes; Henry Mainhard; Iván Samojluk; Jadson Rocha; Luis Velásquez; Raíldes Nascimento; Rubén Montero; Sidnei Mendes; Tito Valenzuela

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: [aces@aces.com.ar](mailto:aces@aces.com.ar)

-110500-

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 5354337	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10372

# Contribuya con la revista **Ministerio**

La revista **Ministerio** es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.

## Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utilice palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

**Ministerio** es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

## Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, aconsejamiento, resolución de conflictos, educación continua, administración

- de la iglesia, cuidado de los miembros, y otros temas relacionados.
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

## Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos sobre temáticas específicas con una extensión mayor.

## Estilo y presentación

- Asegúrese de que su artículo se concentre en el tema. Escriba de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifique la versión de la Biblia que usa e incluya esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserte las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utilice fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informe en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envíe su texto a: [ministerio@cpb.com.br](mailto:ministerio@cpb.com.br). No se olvide de enviar una foto de perfil.



## PORTAL DEL PASTOR



<http://pastor.adventistas.org/es/>

## ACTUALIZACIÓN SEMANAL

- Artículos.
- Bosquejos de sermones.
- Descarga de materiales de la Asociación Ministerial y de Evangelismo.
- Material apologético.
- Recomendación de libros.
- Revistas.
- Biblioteca de estudios bíblicos.
- Transmisión de eventos teológicos.
- Banco de imágenes y plantillas de Power Point.

# Tiempo de reavivamiento

**Lucas Alves,**

secretario ministerial para la Iglesia Adventista en América del Sur.

**L**eonard Ravenhil, en su libro *Por que tarda o pleno avivamento?* [Por que tarda el pleno reavivamiento], cita a Charles Finney al afirmar que "la mayor necesidad de nuestros días es el poder de lo Alto" (p. 39). Hace algunos años hemos hablado de reavivamiento y, sin duda, el tema no debe ser visto como una simple cuestión de énfasis temporal, sino como una necesidad permanente. En caso contrario, el asunto corre el riesgo de ser olvidado.

A su vez, creo que al hablar de reavivamiento no podemos separarlo del discipulado, el evangelismo, el crecimiento de la iglesia, la familia y el liderazgo, entre otras cosas. ¿Por qué? Porque el verdadero reavivamiento revela lo que la iglesia es y lo que hace. Así y todo, el tema suscita algunas preguntas: "¿Reavivamiento para quién?" "¿Para qué?" y "¿Para cuándo?"

*¿Para quién?* La respuesta puede ser simple y al punto: ¡para todos! No importa la posición que asumimos en el cuerpo de Cristo, todos necesitamos tener una verdadera experiencia de entrega, dependencia y crecimiento en Cristo. Como padres, necesitamos reavivamiento en el hogar, que a veces el enemigo ataca sin piedad. Como pastores, nos corresponde conducir a nuestras iglesias, y a nosotros mismos, a una experiencia creciente de fervor, en medio de un mundo cada vez más confuso, artificial y carente. Como miembros, debemos reflejar a Cristo a una sociedad cada vez más egocéntrica, mostrando quién dirige la vida del cristiano, y en qué reside nuestra esperanza.

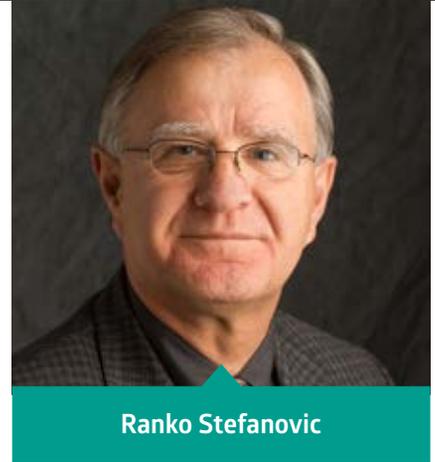
*¿Para qué?* El propósito de tal reavivamiento es doble: reflejar a Cristo y concluir la obra que él nos confió. Elena de White escribió: "Los siervos de Dios, dotados del poder del Cielo, con sus semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, salieron a proclamar el mensaje celestial" (*La historia de la redención*, p. 421). La gente está buscando desesperadamente llenar el vacío impuesto por la vida moderna. Lo intentan utilizando

drogas, dinero, fama, entretenimiento y sexo. En cambio, como mensajeros de Cristo, debemos ofrecer el evangelio vivo y vibrante como la mejor propuesta para suplir las necesidades más profundas de las personas. No lo conseguiremos a menos que experimentemos un reavivamiento sincero y verdadero.

*¿Para cuándo?* "A nosotros hoy, tan ciertamente como a los primeros discípulos, pertenece la promesa del Espíritu" (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 210). Note la frase "a nosotros hoy". Tenemos acceso hoy a esta promesa, y debemos aferrarnos a ella con fervor y convicción. Recuerde: los métodos, los programas y los eventos tienen su lugar y valor, pero solo experimentaremos la vida cristiana real en lo que hacemos y en lo que nos convertimos por el poder y la dirección del Espíritu Santo. ¡Esa fue la prioridad de la iglesia apostólica en el pasado (Hech. 1:8), y también debe ser nuestra prioridad hoy! (Joel 2:28). **MA**

# El quinto evangelio

Para mí, Apocalipsis es el evangelio de Jesucristo, en su verdadero sentido.



Ranko Stefanovic



por Wellington Barbosa

**E**l libro de Apocalipsis ha llamado la atención y despertado diferentes reacciones a lo largo de la historia. Algunos se sienten fascinados por sus símbolos, otros experimentan temor ante sus manifestaciones de juicio divino y están quienes tienen curiosidad por conocer su mensaje principal.

Ante este cuadro, es necesario que los pastores que se dedican a predicar sobre el último libro de la Biblia adopten una actitud responsable en el púlpito, a fin de desmitificar las profecías apocalípticas y despertar en los oyentes la respuesta que Dios deseaba despertar al revelar su contenido: preparación y esperanza.

En esta entrevista, Ranko Stefanovic, profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Estados Unidos, comparte algunos consejos con aquellos que desean presentar el mensaje de Apocalipsis de modo profundo y eficaz.

Nacido en la antigua Yugoslavia, pastoreó iglesias durante 18 años, antes de entrar en la carrera académica. Poco después de obtener su doctorado en la Universidad Andrews, en 1995, fue llamado a enseñar en la Universidad Burman, en Canadá, donde permaneció entre 1996 y 1999. Desde 1999 trabaja en la Universidad Andrews.

El Doctor Stefanovic es autor de varios artículos académicos, y su principal libro, *Revelation of Jesus Christ*, ha sido publicado en diferentes idiomas alrededor del mundo. Él y su esposa, Estera, tienen dos hijos.

## Ministerio: ¿Qué lo llevó a especializarse en el estudio de Apocalipsis?

**Dr. Stefanovic:** Trabajé como pastor de iglesia por 18 años y realicé muchas series de evangelización sobre Apocalipsis. Cuando comencé mi doctorado, en una materia con Jon Paulien, tuve como tarea escribir y presentar a la clase una monografía sobre el libro sellado de Apocalipsis 5. Cuando compartí mis conclusiones, toda la clase estuvo en desacuerdo conmigo, excepto el profesor. Él dijo: "Ustedes pueden decir lo que quieran, pero él tiene un punto de vista válido". Aquellas palabras quedaron en mi mente y me llevaron a cambiar el foco de mi tesis, y pasar de estudios judaicos a la interpretación del libro sellado de Apocalipsis 5.

Además, un desafío que tenía siempre presente era intentar entender por qué muchos estudiosos del libro de Apocalipsis eran tan desagradables y críticos. No lograba entender cómo el libro de la revelación de Jesucristo pudiera generar esto. En ese tiempo, encontré muchas citas de Elena de White que dicen que, al estudiar Apocalipsis, el efecto es justamente el contrario: ¡lleva a un verdadero cambio positivo en la vida! Fue por aquel entonces que leí la siguiente declaración: "Dejad que hablen Daniel y Apocalipsis, y digan cuál es la verdad. Pero, sea cual fuere el aspecto del tema que se presente, ensalza a Jesús como el centro de toda esperanza" (*Testimonios para los ministros*, p. 118). Fui transformado completamente, y el resultado fue mi libro *La Revelación de Jesucristo*. Esta obra refleja mi caminar y reconversión a Cristo. Para mí, Apocalipsis es el evangelio de Jesucristo, en su verdadero sentido.

## ¿Por qué cree usted que el historicismo es la mejor escuela de interpretación para estudiar Apocalipsis?

Las profecías de Apocalipsis generalmente fueron oscurecidas por abordajes interpretativos sesgados y subjetivos, pero una predicación responsable huye de este tipo de tratamiento. Debemos evitar la trampa del preterismo, que, junto con el idealismo, priva al Apocalipsis de su carácter profético y limita la relevancia de sus mensajes a los cristianos del tiempo de Juan. Del mismo modo, debemos evitar el futurismo, que delimita las profecías de Apocalipsis a la última generación de cristianos. Estos métodos parecen ser deficientes porque presuponen que este libro no tiene nada para ofrecer a las generaciones entre el tiempo de Juan y el tiempo del fin.

Apocalipsis afirma ser un libro profético, con el propósito declarado de mostrarnos lo que sucederá en el futuro. Cualquier método interpretativo que niegue la naturaleza predictiva de sus profecías no le hace justicia a su declarada intención. Esto es lo que define al historicismo como el abordaje adecuado para la interpretación profética.

Como método interpretativo, el historicismo reconoce que Apocalipsis contiene profecías predictivas que describen los movimientos y los eventos de la historia cristiana desde el primer siglo hasta el fin del tiempo. Además, este método reconoce la relevancia espiritual del libro para todos los cristianos, independientemente del tiempo o el lugar. Al usar este método, el predicador presentará al público todo el espectro de significado de las profecías de Apocalipsis, tal como fuera la intención de su divino autor.

Hay, sin embargo, un detalle para tener en cuenta. El historicismo ha sido utilizado frecuentemente de modo incorrecto cuando se intentó hacer encajar todos los detalles del texto en un cumplimiento histórico. Muchos sermones de predicadores historicistas se fundamentan en la interpretación alegórica de los símbolos, basándose en titulares y artículos periodísticos. Una predicación responsable acerca de las profecías de Apocalipsis debe ser fiel al texto, en lugar de ser fiel a lo que el predicador quiera que el texto diga, en relación con los eventos actuales.

### ¿Cómo debe lidiar un predicador con el texto de Apocalipsis?

En primer lugar, ¡debe estudiar por sí mismo! No está mal consultar la interpretación y el análisis textual de los especialistas sobre el asunto. Sus libros son para el predicador lo que las herramientas son para cualquier profesión. Aun así, sería un "pecado" descuidar el estudio personal. La predicación es una combinación de ciencia y arte. Apocalipsis debe ser estudiado con toda solidez académica, usando las herramientas hermenéuticas disponibles. Como los demás libros bíblicos, debe ser estudiado con humildad, oración y disposición a dejarlo hablar.

En cuanto al estudio propiamente dicho, ocurre en tres etapas: exposición del texto, interpretación del texto profético y aplicación de la profecía. La preparación de un sermón basado en Apocalipsis comienza con una exposición del texto, con el propósito de conocer su significado. Se trata de obtener del texto lo que hay en él. No le imponemos significado al texto, sino dejemos que el texto y el contexto definan su significado. La predicación expositiva nos

protegerá de establecer una interpretación que no esté garantizada por el texto.

Para este fin, el primer paso implica un análisis exegético del texto. Esto requiere la comprensión del significado etimológico y sintáctico de las frases y las palabras clave. Aquellos que no tienen formación en griego del Nuevo Testamento deben manejar diferentes traducciones bíblicas para comparar las diferencias y las semejanzas entre ellas.

Además, es necesario comprender el significado gramatical y el léxico de las palabras, así como la relación que tienen entre sí. Una vez establecido el significado de las frases y las palabras clave, es necesario considerar el texto dentro de su contexto inmediato y más amplio. Finalmente, es preciso comprender cómo encaja el texto en la estructura general del libro y de toda la Biblia.

Una vez establecido el significado del texto, nos dedicamos a su *interpretación*. El predicador debe estar atento a no imponer al texto una interpretación solo porque le parece atractiva. La interpretación del texto profético no debe ser controlada por titulares periodísticos, explicaciones populares o eventos pasados y actuales —una práctica común para muchos predicadores. Cualquier interpretación que pretenda incentivar la euforia de las personas es especulativa y ficticia. Esto nunca da como resultado el fortalecimiento de la fe en la profecía. De hecho, causa debilitamiento en la confianza en la palabra profética. Al lidiar con las profecías de Apocalipsis, debemos permanecer con lo que está claramente indicado en el texto y dejar que la Biblia se interprete a sí misma.

Finalmente, el predicador querrá sugerir de qué modo el texto profético se aplica

históricamente. Al tratar con las profecías ya cumplidas, podemos intentar localizar su cumplimiento en ciertos períodos históricos. Sin embargo, al lidiar con profecías cuyo cumplimiento está aún en el futuro, es preciso tener cautela. En estas profecías, Dios nos revela lo que sucederá en el tiempo del fin, para que no nos sorprendamos. Aun así, ellas no nos dicen exactamente cuándo y cómo acontecerán estas cosas.

El predicador debe tener en mente que el tiempo y la manera en que se desarrollan los eventos finales son secretos que Dios reservó para sí mismo. El pleno entendimiento de las profecías del tiempo del fin será posible solamente en su cumplimiento, no antes. Por lo tanto, debemos tener cuidado de no especular sobre lo que significa la profecía o cómo y cuándo se cumplirá. El propósito de las profecías de Apocalipsis no es satisfacer nuestra curiosidad sobre el futuro, sino llevarnos a estar listos, a medida que la historia del mundo se aproxima al fin.

### Específicamente, ¿cómo interpretar los símbolos del Apocalipsis?

Apocalipsis pertenece al género de la literatura apocalíptica, caracterizado por un lenguaje simbólico complejo. Su declaración inicial nos dice que las visiones presentadas fueron "significadas" para Juan (Apoc. 1:1). La palabra griega *semainō* significa "mostrar por signos simbólicos". Al usar esta palabra, el apóstol nos dijo que las escenas y los eventos descritos le fueron mostrados por medio de presentaciones simbólicas.

Frecuentemente, las profecías bíblicas eran comunicadas en el lenguaje de la época y el lugar del autor inspirado, a fin de que fuesen comprensibles para él y para sus lectores originales. Al interpretar esos



*Apocalipsis afirma ser un libro profético, con el propósito declarado de mostrarnos lo que sucederá en el futuro. Cualquier método interpretativo que niegue la naturaleza predictiva de sus profecías no le hace justicia a su declarada intención.*



viene de Jesucristo (genitivo subjetivo), pero también indica que el libro es *acerca* de Jesucristo (genitivo objetivo). Él es el personaje principal. Él es la llave que abre el verdadero significado del contenido del libro. Cualquier exposición de las profecías de Apocalipsis que se concentre en eventos o en personas (pasadas o futuras) a costa de Cristo y de su relación con su pueblo escapa totalmente de su foco central.

Ahora, la siguiente oración afirma que el propósito del libro es “manifestar a sus siervos” lo que ocurrirá en el futuro (vers. 1b). En este punto, surge una pregunta: ¿De qué modo un libro que inicia con la afirmación “La revelación de Jesucristo” puede ser escrito con el propósito de develar eventos que ocurrirán en el futuro? Apocalipsis no está destinado a ser una colección de profecías para satisfacer nuestra curiosidad sobre el futuro. El propósito principal de los eventos predichos que están registrados, ya sea los cumplidos o los que tienen cumplimiento futuro, es asegurarnos la presencia de Cristo con su pueblo a lo largo de la historia y de los eventos finales.

Por lo tanto, la predicación eficaz de Apocalipsis debe centrarse en Cristo, no en eventos. Recuerde: “Dejad que hablen Daniel y Apocalipsis, y digan cuál es la verdad. Pero, sea cual fuere el aspecto del tema que se presente, ensalzad a Jesús como el centro de toda esperanza”. <sup>MA</sup>

símbolos hoy, los predicadores deben estar atentos a no imponer al texto el significado actual del símbolo o un significado derivado de la interpretación alegórica. Nuestra comprensión de los símbolos de Apocalipsis debe ser guiada por la intención de Juan y por el significado que esos símbolos transmitieron a los lectores del primer siglo. Por lo tanto, es importante saber de dónde fueron tomados esos símbolos.

Muchos estudios mostraron que la mayor parte del lenguaje simbólico de Apocalipsis se deriva de la historia y de la experiencia del pueblo de Dios de los tiempos del Antiguo Testamento. Así, al describir los eventos futuros, el Espíritu Santo usó el lenguaje del pasado. Es casi imposible

entender la simbología de Apocalipsis sin el Antiguo Testamento.

Por otra parte, Apocalipsis también refleja el lenguaje de la literatura apocalíptica judaica, el mundo del primer siglo en Asia Menor, y muchos dichos de Jesús y de los apóstoles, como fueran registrados en el Nuevo Testamento. Para decodificar el significado de estos símbolos, el predicador debe equiparse con buenas herramientas de referencia.

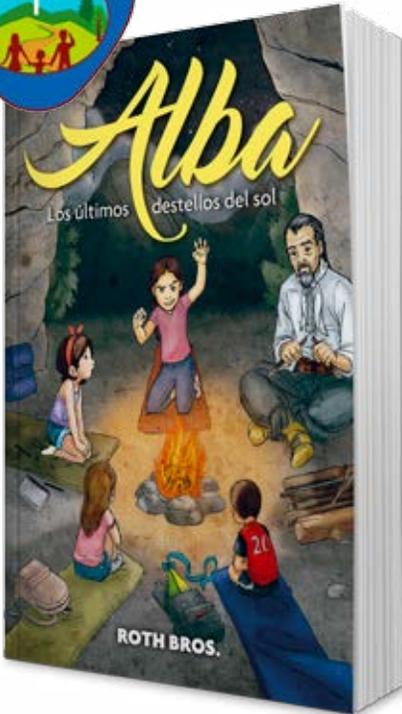
### ¿Qué consejo le gustaría dejar a los predicadores de América del Sur?

Las palabras iniciales de Apocalipsis son: “La revelación de Jesucristo” (Apoc. 1:1). Esta frase muestra que Apocalipsis

*Apocalipsis no está destinado a ser una colección de profecías para satisfacer nuestra curiosidad sobre el futuro. El propósito principal de los eventos predichos que están registrados, ya sea los cumplidos o los que tienen cumplimiento futuro, es asegurarnos la presencia de Cristo con su pueblo a lo largo de la historia y de los eventos finales.*

# CURSO DE LECTURA 2019

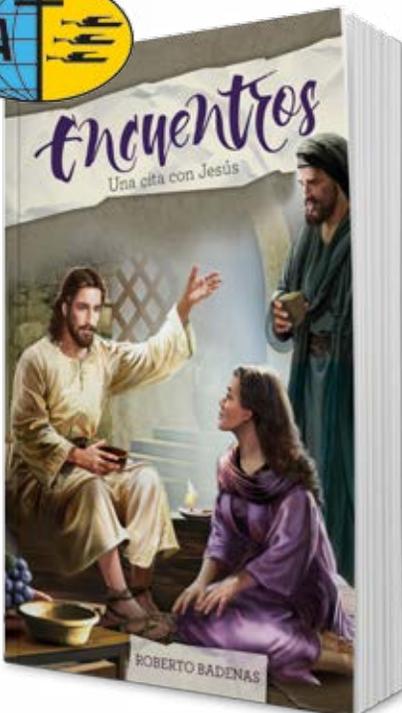
MINISTERIO JOVEN



[9713]

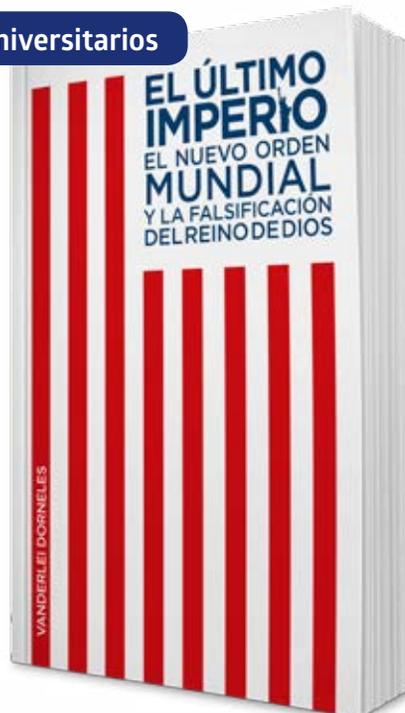


[8358]



[10039]

Universitarios



[9585]

# Paralelismo intencional

La importancia de las conexiones entre la introducción y la conclusión de Apocalipsis.

**E**l libro de Apocalipsis está escrito utilizando una estructura y una forma literaria que algunos intérpretes han pasado por alto. Su autor, proponiéndose destacar los temas predominantes de la revelación divina, utiliza una estructura de paralelismos simétricos denominada quiasmo.<sup>1</sup> De acuerdo con Kenneth Strand, el libro tiene dos grandes divisiones: la primera (Apoc. 1-14) está conformada por visiones referidas a la era histórica. La segunda (Apoc. 15 -22) presenta los juicios escatológicos que culminan con la segunda venida de Cristo.<sup>2</sup> Dentro de estas dos divisiones existen entre cinco y ocho series con correspondencias mutuas, que constituyen su estructura literaria y temática.

La primera indicación de esta estructura literaria es el paralelismo visible entre el prólogo (Apoc. 1:1-18) y el epílogo (Apoc. 22:6-21). Esta correspondencia deliberada destaca unos temas correspondientes entre sí y unos términos conectores que fijan la importancia del mensaje bíblico. Este artículo tiene el propósito de valorar las siete principales conexiones temático-literarias entre las dos secciones, su importancia teológica y la relevancia del mensaje destacado por Juan.

## El ángel

En la introducción, la revelación de Jesucristo, que Dios le dio, se da a conocer "por medio de *su ángel*", enviado a Juan (1:1). En la conclusión, "el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, *ha enviado su ángel*, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto" (22:6). Los ángeles

(gr. *aggelos*, mensajeros) frecuentemente cumplen la función de portadores de las revelaciones divinas (por ejemplo, Dan. 8:16; 9:21; Luc. 1:19, 26).

En estos dos versículos paralelos, la declaración "su ángel" denota la función de los ángeles mensajeros, que frecuentemente son mencionados a lo largo del libro. Por ejemplo, en Apocalipsis 19:9 y 10, un ángel reprende a Juan por postrarse a sus pies para adorarlo. Apocalipsis 22:16 declara que el propio Jesús envió a su ángel para dar testimonio de todas las cosas.

En Apocalipsis 22:8 y 9, el ángel que habla es aquel que fue enviado por Dios (22:6) para mostrar a Juan la Santa Ciudad y el árbol de la vida. Este ángel, entonces, da autenticidad a toda la revelación. A semejanza del prólogo, él es enviado para mostrar a los siervos de Dios "las cosas que deben suceder pronto", "porque el tiempo está cerca" (22:10). El propósito, por lo tanto, de esta primera conexión temática es mostrar que los ángeles tienen la función de ser portadores de la revelación divina. Además, muestra que la multitud de ángeles está a disposición para ministrar a los siervos del Señor, así como ocurrió con Juan.

## El doble testimonio

En Apocalipsis 1:2, el verbo testimoniar (gr. *martureo*, [dar fe, RVC]) está en aoristo epistolar, lo que sugiere que Juan estaba escribiendo la introducción de su libro teniendo en mente la percepción temporal de sus lectores, para los cuales los eventos descritos en Apocalipsis estarían en el pasado en el momento que los estuviesen



**Efraín Choque,**  
secretario ministerial de la  
Unión Boliviana.

leyendo.<sup>3</sup> Es importante destacar que el término *martureo* vuelve a ser empleado en el libro solamente en el epílogo (22:16, 18, 20) y está relacionado con la comunicación de la revelación divina.

En el prólogo, el apóstol declara que "ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo". Esta es la primera, de un total de tres veces, que esta frase se encuentra en Apocalipsis (1:2, 9; 20:4). Para Ranko Stefanovic, la expresión "debe ser entendida a la luz del contexto veterotestamentario",<sup>4</sup> pues los profetas del Antiguo Testamento utilizaban la frase semejante "Palabra del Señor" (RVC) frecuentemente (Jer 1:2; Ose. 1:1; Joel 1:1; Jon. 1:1; Miq. 1:1). Así, Juan parece haber indicado que dio testimonio de todo lo que Dios reveló por medio del *logos*, la Palabra, que se origina en él. Incluso es posible que el autor estuviese agregando a la expresión general "Palabra de Dios" una frase más específica, aclaratoria: "y del testimonio de Jesucristo".

En el epílogo, el autor confirma y recapitula el tema del testimonio que había sido mencionado en el prólogo, con la diferencia de que, ahora, el testimonio es dado por el ángel, que recibe la autenticación de parte del propio Cristo. De este modo, el propósito del epílogo es confirmar la autenticidad de las revelaciones registradas

en la introducción. La aseveración “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” es una clara confirmación de la obra del ángel mencionado en el prólogo (1:2).

### Las bienaventuranzas

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía” (1:3). Esta referencia denota la lectura pública del libro en la iglesia. El término “bienaventurado” (gr. *makarios*) significa feliz, contento, afortunado y aprobado. Ranko Stefanovic entiende que el término, en el Nuevo Testamento, “significa más que una felicidad secular (pasajera); significa la alegría interior de los que esperan la salvación prometida por Dios y ahora experimentan su cumplimiento.”<sup>5</sup> De este modo, en el Apocalipsis, la palabra expresa felicidad profundamente suprema.

En el prólogo se encuentra la primera de las siete bienaventuranzas presentadas en el libro (1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7, 14). Mientras que en la introducción el término aparece solo una vez, en la conclusión el término se repite dos veces (22:7, 14), recapitulando algo fundamental: felices aquellos que leen (el predicador); los que oyen (la iglesia); pero, sobre todo, los que guardan el mensaje, al lavar sus ropas en la sangre del Cordero.

### La divinidad del Espíritu Santo

Juan, después de referirse a Dios Padre como aquel “que es y que era y que ha de venir” (1:4), señala la persona del Espíritu

Santo de la siguiente manera: “de parte de los siete espíritus que están delante de su trono” (NVI). El número siete simboliza el cumplimiento universal de la obra del Espíritu Santo. Por otro lado, los “siete espíritus” están en armonía y en el contexto del mensaje de las siete iglesias, conforme lo evidencia el final de cada carta: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Así, el prólogo introduce el tema de la acción conjunta de la Deidad, en la cual participa activamente el Espíritu Santo.

Tal acción es reiterada categóricamente al cierre del libro. La expresión “el Dios de los espíritus de los profetas” (22:6) es una alusión directa a Apocalipsis 19:10, afirmando que el Espíritu Santo es quien inspira la mente de los profetas. Juan asume que todo el libro de Apocalipsis es un testimonio del dominio ejercido por el Espíritu Santo sobre él mismo, cuando estaba en visión.

En el epílogo, el apóstol focaliza la atención en el testimonio del Espíritu Santo por medio de la iglesia. Ambos, “El Espíritu y la novia dicen: ¡Ven!” (22:17, NVI). A continuación, se presenta una cadena de llamados en los que queda evidente que el testimonio personal es una iniciativa divina, particularmente del Espíritu Santo. De este modo, la acción del Espíritu propuesta en el prólogo encuentra su ápice en el epílogo, al destacar marcadamente su divinidad.

### La proximidad del tiempo

La bienaventuranza de Apocalipsis 1:3 termina con una nota de atención, “porque

el tiempo está cerca”. La palabra usada para tiempo (*kairós*) tiene un sentido escatológico e indica un período de crisis o un momento decisivo. Para Robert Mounce, “esta declaración parece tener su origen en las expectativas mesiánicas judaicas de aquel momento.”<sup>6</sup> En Marcos 13:35, Jesús advirtió a los discípulos acerca del tiempo de su regreso y les pidió que vigilasen, pues no sabían el *kairós* señalado de la Segunda Venida. Así, ante la crisis inminente, el mensaje de juicio y esperanza debe ser proclamado entre las iglesias como algo urgente, pues el fin de todas las cosas ya fue determinado en la muerte y la resurrección de Cristo.

En el epílogo, en contraste con la instrucción dada a Daniel para sellar la visión referida al tiempo del fin (Dan. 8:26; 12:4), el ángel le dijo a Juan que no sellara “las palabras de la profecía de este libro”, y la razón de la prohibición es clara: “Porque el tiempo está cerca” (22:10). Este es un “tiempo particular”, designado de antemano para el cumplimiento de “las cosas que deben suceder pronto” (1:1). Resumiendo, para los hijos de Dios, el *kairós* necesario llegará en breve.

### La venida de Cristo

El tema del segundo advenimiento de Cristo es fundamental en la estructura de Apocalipsis. La tabla de abajo muestra las tres menciones del prólogo que refieren el asunto, lo que indica la intencionalidad de Juan al destacar la *parousía* del Señor Jesús.

PRÓLOGO	PARALELO	EPÍLOGO
1:1	El ángel enviado por Jesús.	22:6
1:2	Testimonio de la palabra de Dios; Testimonio de Jesús.	22:16
1:3	Bienaventurado el que lee, los que oyen y guardan las palabras de la profecía. Bienaventurados los que lavan sus ropas.	22:7, 14
1:3	El tiempo está cerca.	22:10
1:4, 5	Los siete espíritus; el Dios de los espíritus de los profetas; el Espíritu y la novia dicen: Ven.	22:6, 17
1:7	He aquí que viene con las nubes; He aquí yo vengo pronto; ¡Ven, Señor Jesús!	22:7, 12, 20
1:8	Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.	22:13

Un detalle que llama la atención es el hecho de que el lenguaje de la introducción enfatiza el regreso de Jesús en tercera persona, cuando en la conclusión se repite en primera persona. De acuerdo con Jacques Doukhan, este “contraste gramatical sugiere que la Segunda Venida ahora se ha vuelto personal y directa. Ya no es más un mero testimonio externo acerca del evento. Ahora, el que viene –el sujeto del evento– habla de su venida”.<sup>7</sup> Jesús, el vencedor.

Otro punto interesante del epílogo es el evidente movimiento pendular entre las esferas divina y humana, que sugiere una relación recíproca de liturgia en el Apocalipsis. Al grito del Cielo que inicia la serie de “vengo” y que resuena dos veces como una promesa (22:7, 12), desde la Tierra el pueblo de Dios responde dos veces “ven” (22:17). En esta dinámica, el Cielo tranquiliza a la Tierra: “Ciertamente vengo en breve” (22:20a); y la oración humana responde: “¡Amén: sí, ven, Señor Jesús!” (22:20b). Así, en Apocalipsis no existe un tema más importante que el de la esperanza de la segunda venida de Cristo.

### El Alfa y la Omega

“Alfa” y “Omega” son la primera y la última letra, respectivamente, del alfabeto griego. Ellas son utilizadas para describir al Señor como Creador de todas las cosas. Además, expresan también la primera y la última revelaciones de Dios a los hombres. Los exégetas concluyen que la expresión indica integridad y plenitud, lo eterno, lo que siempre existió desde el principio y lo que siempre existirá, el Todopoderoso. Según Gerhard Kittel, esta expresión es peculiar de Apocalipsis, y Dios la usó refiriéndose a sí mismo.<sup>8</sup> En el prólogo (1:8), quien habla es “el Señor Dios—, el que es y que era y que ha de venir” (NVI), identificado como Dios Padre en Apocalipsis 1:4.

PRÓLOGO	EPÍLOGO
1:4 “Del [...] que ha de venir”.	22:7 “He aquí, vengo pronto”.
1:7 “He aquí que viene con las nubes”.	22:12 “He aquí yo vengo pronto”.
1:8 “El Señor Dios [...] que ha de venir”.	22:17 “El Espíritu y la novia dicen: ‘¡Ven!’” (NVI).
	22:20 “Ciertamente vengo en breve”.
	22:20 “Amén. ¡Ven, Señor Jesús!” (NVI).

Si en Apocalipsis 1:8 y 21:6 Dios Padre se presenta como “el Alfa y la Omega”, en el epílogo quien se atribuye ese título es el propio Cristo resucitado (22:13). De este modo, Padre e Hijo comparten los mismos atributos eternos de integridad y plenitud. Además, la frase “el primero y el último” (1:17) afirma el sentido de *Theós*: él da inicio y pone fin a todas las cosas. Todo en la creación debe su existencia a Cristo: todas las cosas encuentran su fin en relación con él. El desarrollo del plan de salvación, de comienzo a fin, está ligado a Jesús –el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

### Conclusión

Un breve análisis estructural y literario del Apocalipsis, especialmente de su prólogo y epílogo, permite indicar algunos puntos importantes. En primer lugar, la construcción simétrica y el paralelismo inverso entre el prólogo y el epílogo en la estructura literaria redactada por el autor indican que el libro fue integralmente escrito por una sola persona, en este caso, el apóstol Juan.

En segundo lugar, la redacción del prólogo y del epílogo, con sus correspondientes temáticas, fue deliberadamente pensada y escrita para abrir, desarrollar y concluir ejes temáticos que el autor consideraba importantes.

Finalmente, el prólogo y el epílogo de Apocalipsis revelan al mundo lo que fue, lo que es y lo que ha de venir. Fueron escritos para nuestra instrucción, para quienes alcanzamos el fin de los tiempos. Dios Padre, Cristo, el Espíritu Santo y las huestes celestiales fueron compañeros de Juan en la isla de Patmos. ¡Ellos acompañarán al pueblo de Dios en la crisis final, y le garantizarán la victoria completa! **MA**

### Referencias:

- <sup>1</sup> Ver Enzo Bianchi, *El Apocalipsis: Comentario Exegético-espiritual* (Salamanca: Gráficas Varona, 2009); C. Mervyn Maxwell, *Uma Nova Era Segundo as Profecias do Apocalipse* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2008), p. 56.
- <sup>2</sup> Kenneth A. Strand, “The eight basic visions in the book of Revelation”, *Andrews University Seminary Studies*, v. 25, N° 1, pp. 107-121.
- <sup>3</sup> Robert H. Mounce, *Comentario al libro de Apocalipsis* (Barcelona: CLIE, 2007), p. 86.
- <sup>4</sup> Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ* (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 2002), p. 54.
- <sup>5</sup> *Ibid.*, p. 55.
- <sup>6</sup> Mounce, p. 87.
- <sup>7</sup> Jacques Doukhan, *Secretos del Apocalipsis* (Buenos Aires: Aces, 2007), p. 219.
- <sup>8</sup> Gerhard Kittel, “**Α/Ω**”, en Gerhard Kittel (org.), *Theological Dictionary of The New Testament* (Grand Rapids, Michigan: Wm. B Eerdmans, 2006), v. 1, pp. 1-3.

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Así, el prólogo introduce el tema de la acción conjunta de la Deidad, en la cual participa activamente el Espíritu Santo.

A crown of thorns is positioned in the upper right quadrant, set against a background of a warm, glowing light. In the lower left, an open book is visible, with its pages fanned out. The overall composition is artistic and symbolic, representing the intersection of faith, revelation, and sacrifice.

# Revelador y Revelado

El protagonismo esencial de Cristo en el libro de Apocalipsis.



**Clacir Virmes Júnior,**  
profesor de Nuevo Testamento  
en la Facultad de Teología de la  
FADBA, Brasil.

Cuando tomamos un libro para leer, es natural comenzar por el principio. La mayor parte de los libros, además de la sección de agradecimientos, dedicatoria y, tal vez, un prefacio, presenta una introducción. Esta parte de la obra tiene como objetivo mostrar el tema general del libro, su importancia y, eventualmente, un esbozo de cómo la argumentación se desarrollará en las páginas siguientes.

En relación con Apocalipsis, la sección que se extiende desde el primer versículo hasta el octavo del capítulo 1 puede ser considerada su introducción.<sup>1</sup> Conocer estos versículos es de importancia fundamental para la correcta interpretación del último libro de la Biblia. De acuerdo con Jon

Paulien, “los primeros ocho versículos del libro de Apocalipsis sirven como su introducción. En ellos el autor, el apóstol Juan, nos dice cómo debemos interpretar este libro profético”<sup>2</sup>.

En este artículo quiero analizar solamente Apocalipsis 1:1 al 3. Estos versículos muestran el contenido de la revelación dada por Jesús, cómo esta revelación llegó hasta nosotros y con qué propósito Cristo se presentó a Juan en Patmos, al final del primer siglo de la Era Cristiana.

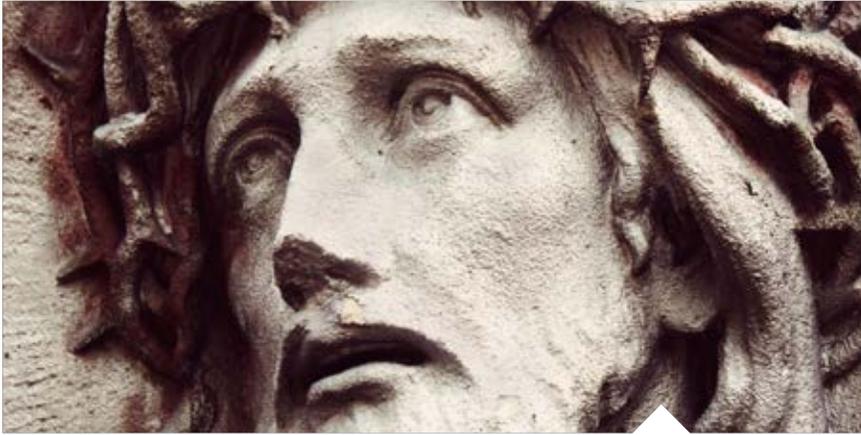
## Lo que Jesús revela

El último libro de la Biblia inicia con tres palabras griegas que, en las versiones de la Biblia en español, son traducidas como “Revelación de Jesucristo”. En el Nuevo Testamento, el verbo *apocalipto*, del cual viene la palabra “apocalipsis”, siempre denota una revelación divina, algo que estaba encubierto a nuestros ojos pero que Dios, en su bondad, resolvió mostrar a sus hijos. Cerrando la epístola a los Romanos, Pablo

dijo que su predicación sobre la gracia divina y la salvación en Jesucristo fue un “apocalipsis”, una revelación de Dios (Rom. 16:25-27).

¿De quién viene esta revelación? ¿Cuál es su tema? La expresión “revelación de Jesucristo” puede significar dos cosas: que la revelación es dada por Jesús o que el asunto de la revelación es la persona de Cristo.<sup>3</sup> En su contexto inmediato, el primer significado parece ser el más correcto. El texto correspondiente,<sup>4</sup> en Apocalipsis 22:16, dice: “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Paralelamente, Juan dijo que esta revelación vino de Dios. De acuerdo con Apocalipsis 1:1, quien le dio la revelación a Jesús fue el propio Padre. Esto se confirma en Apocalipsis 22:6: “Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las



cosas que deben suceder pronto”.

Por lo tanto, Jesús es el mediador de la revelación. Él es el Revelador así como el Revelado. Además, a partir de Apocalipsis 1:1, todo gira en derredor de la maravillosa persona de Cristo: él anda entre los candeleros (Apoc. 1:12-20); envía mensajes a las iglesias (Apoc. 2-3); es enronizado en medio de aclamaciones (Apoc. 4-5); abre los sellos (Apoc. 6-8:1); lucha contra el dragón (Apoc. 12:7-12); viene como un caballero victorioso (Apoc. 19:11-20); destruye a Satanás (Apoc. 20:1-10); y trae la Nueva Jerusalén (Apoc. 21-22). Por lo tanto, en la frase “revelación de Jesucristo” tenemos los dos significados: él es el Revelador y la Revelación, el que trae las buenas nuevas y su propio contenido.<sup>5</sup>

Las tres primeras palabras del libro muestran mucho más que los peligros de los últimos días. El foco de la última profecía es Cristo: su amor, su gracia, su constante cuidado. Esto debería servirnos como brújula hermenéutica al estudiar todas las profecías de Apocalipsis. Si no descubrimos cuál es el papel central de Jesús en cada una de ellas, estaremos estudiando el libro de manera equivocada.

### Cómo se revela Jesús

¿Cómo se reveló Jesús en Apocalipsis? Hay una cierta complejidad en relación con el modo en que el libro llegó a nuestras manos (Apoc. 1:1). En primer lugar, el primer origen de la profecía es Dios. Él, entonces, entregó esa revelación a Cristo. A su vez, Jesús envió sus mensajes por medio de su ángel, el cual entregó los oráculos divinos a Juan, el profeta. A continuación, el apóstol comunicó la revelación a las iglesias del Asia Menor y, finalmente, tenemos acceso al mensaje del último libro de la Biblia.

¿Qué puede significar para nosotros esa jerarquía aparentemente intrincada? En primer lugar, Juan no es la mente detrás de Apocalipsis. Dios es su autor. Apocalipsis 1:2 indica que el apóstol consideraba su libro como la “palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo” (NVI). La locución “Palabra de Dios” y sus equivalentes (“Palabra de Jehová”, “dicho de Jehová”, “Profecía de Jehová”, etc.) son expresiones técnicas para autenticar el origen divino de las profecías bíblicas del Antiguo Testamento. Por otro lado, los profetas ligaban la expresión “Palabra del Señor” a una experiencia de

visión profética, como lo hizo Juan (cf. Zac. 1:1; Miq. 1:1).

Por lo tanto, el mensaje de Apocalipsis es divino. Para comprenderlo es necesario, en primer lugar, reconocer que, así como todos los otros libros de la Biblia, Apocalipsis no es meramente un rejunte de palabras humanas (2 Ped. 1:21). Al ser originado por Dios, para entenderlo necesitamos el auxilio divino. Debemos orar para que el Señor abra nuestra mente a fin de que podamos comprender su voluntad.

Todo esto nos invita a reflexionar en cómo hemos considerado no solo el libro de Apocalipsis, sino toda la revelación divina. ¿Cómo nos hemos aproximado a la “palabra de Dios” y al “testimonio de Jesucristo” (Apoc. 1:2)? ¿Reconocemos que él es, de hecho, la “revelación de Jesucristo”? Tener una actitud de oración antes de acercarnos a la Biblia para estudiarla refuerza en nosotros la idea de que el texto que tenemos en las manos no es algo común y que necesitamos la ayuda divina para asimilar sus mensajes.

### ¿Por qué se revela Jesús?

En el versículo 3, hallamos la primera de las siete bienaventuranzas<sup>6</sup> que se encuentran a lo largo de Apocalipsis: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”. Juan se refirió al ambiente de la iglesia en el primer siglo.<sup>7</sup> En aquella época, pocas personas estaban alfabetizadas. Para que los mensajes apostólicos, e incluso los mensajes de los profetas del Antiguo Testamento, llegaran al conocimiento de los hermanos, tenía mucho lugar la lectura en voz alta de la Palabra de Dios. La primera parte de la bienaventuranza se refiere a



*¿De quién viene esta revelación? ¿Cuál es su tema? La expresión “revelación de Jesucristo” puede significar dos cosas: que la revelación es dada por Jesús o que el asunto de la revelación es la persona de Cristo.*

## Apocalipsis:

- es una revelación al pueblo de Dios.
- su asunto central es Cristo.
- su propósito es la esperanza.

esa práctica. El Señor prometió bendiciones a los encargados de leer las Escrituras y a los que se reunían para oírlos.

Hoy podríamos aplicar esa bendición al ambiente de las reuniones de la iglesia. Sea cual fuere el lugar donde se reúna, el ambiente debe ser favorable para crecer en el conocimiento de Dios. Hay bendiciones especiales tanto para los predicadores de la Palabra como para los que dedican tiempo para oír a los mensajeros. Sin embargo, la bendición principal está en la última parte del versículo: lo más importante es poner en práctica la revelación de Jesucristo. Leer y oír la Biblia es apenas un paso preliminar a la gran bendición que solo viene con la obediencia. Felices son aquellos que “guardan las cosas en ella escritas” (Apoc. 1:3).

El propósito de la revelación de Jesús es claro: “Manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” (Apoc. 1:1), porque “el tiempo está cerca” (Apoc. 1:3). Esta frase es la primera señal de la íntima vinculación entre los libros de Apocalipsis y Daniel.<sup>8</sup> Daniel 2:28 afirma: “Hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días”. Jesús mismo ligó esa aseveración a sus discursos sobre la Segunda Venida en los evangelios (cf. Mat. 24:6; Mar. 13:7; Luc. 21:9).

La gran revelación de Jesús en Apocalipsis, además de sí mismo, es su pronto advenimiento. Ese momento está cerca (Apoc. 1:3; 22:10). Llegados a este punto, una de las preguntas más comunes es: “Juan escribió esto hace dos mil años y Cristo aún no vino... ¿Cómo puede ser que esté cerca ese momento?”

La Segunda Venida estaba cerca en el tiempo de Juan y, hoy, más que nunca, con-

siderando tres aspectos: (a) Jesús deseaba regresar a reencontrarse con sus hijos en aquel tiempo; (b) los cristianos aguardaban su venida en aquel tiempo; y (c) el regreso de Jesús siempre debe ser considerado desde la perspectiva del tiempo que tenemos para relacionarnos con él, pues, para aquel que muere, el Advenimiento será como un “abrir y cerrar de ojos” (1 Cor. 15:52).

Por eso, la gran pregunta no es acerca de la cercanía o la demora de la venida de Cristo. En su infinita sabiduría, Dios nos dio avisos acerca de la proximidad de su advenimiento. Esa es una de las funciones de Apocalipsis. Sin embargo, este libro nos fue dado, sobre todo, con el propósito de prepararnos para su venida. La gran pregunta es: ¿Pertenece mi vida a Jesús? ¿He buscado la revelación de su Persona en mi vida? ¿Estoy obedeciendo las órdenes que Dios me dio en su Palabra?

### Conclusión

A partir de este breve estudio, podemos destacar las siguientes implicaciones de Apocalipsis 1:1 al 3. En primer lugar, el asunto central y principal del último libro profético de la Biblia es Cristo. Él es la lente a través de la cual todos los símbolos de la profecía deben ser considerados. Cualquier interpretación que deje afuera el papel de Jesús en la historia, especialmente en los últimos eventos, es indigna de consideración.

Además, Apocalipsis es un libro inspirado, como toda la revelación bíblica. Su mensaje aborda la relación de Dios con su pueblo, de manera especial durante los últimos eventos de la historia terrestre. El hecho de haber sido enviado “para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” demuestra cuánto nos ama el Señor.

Finalmente, una interpretación de Apo-

calipsis que no muestre la esperanza retratada en él no hace justicia a su propósito. Este libro no fue escrito para amedrentar a nadie, sino para dar ánimo y alegría. Representa la victoria final de Dios sobre el mal y el pecado. El Revelador, revelado en él, salvará a sus hijos y los llevará a un lugar, una vida y un futuro mejores.<sup>MA</sup>

### Referencias:

- <sup>1</sup> Ranko Stefanovic, (*Revelation of Jesus Christ: Commentary on the book of Revelation*, 2ª ed. [Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 2009], pp. 51-77) considera Apocalipsis 1:1 al 3 el prólogo del libro; y los versículos 1 al 3, la introducción. G. K. Beale (*The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, NIGTC [Grand Rapids, Michigan: Eerdmans: Carlisle, Reino Unido: Paternoster Press, 1999], p. 108) reconoce que ese es el consenso, pero designa toda la sección de Apocalipsis 1:1 al 20 como prólogo. De todos modos, él también considera Apocalipsis 1:1 al 3 como la introducción del libro.
- <sup>2</sup> Jon Paulien, *Seven Keys: Unlocking the Secrets of Revelation* (Nampa, Idaho: Pacific Press, 2009), p. 11.
- <sup>3</sup> En griego, la construcción *Apokalypsis Iēsou Christou* puede ser tanto un genitivo objetivo como un genitivo subjetivo. En otras palabras, la expresión *Iēsou Christou* es el origen del término *Apokalypsis* (genitivo objetivo) o puede ser el asunto de la primera palabra (genitivo subjetivo).
- <sup>4</sup> Varios autores han demostrado la interrelación entre la primera y la segunda mitad de Apocalipsis: Elisabeth Schüssler Fiorenza, “Composition and Structure of the Book of Revelation,” CBQ 39.3 (1977): 344-66; Kenneth A. Strand, “As Oito Visões Básicas”, en *Estudos sobre Apocalipse: Temas introdutórios* (Engenheiro Coelho, San Pablo: Unaspres, 2017), pp. 45-61; C. Mervyn Maxwell, *Uma Nova Era Segundo as Profecias do Apocalipse* (Tatuí: Casa Publicadora Brasileira, 2002), pp. 55-64.
- <sup>5</sup> Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, p. 54.
- <sup>6</sup> Apoc. 1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7; 22:14.
- <sup>7</sup> Simon Kistemaker, *Apocalipse* (San Pablo, San Pablo: Cultura Cristã, 2014), p. 109.
- <sup>8</sup> Beale, *The Book of Revelation*, p. 181.



# El contexto bíblico del 666

Actitudes y entidades por detrás del código.

Es antigua la interpretación del significado del número 666 utilizando el método llamado gematría.<sup>1</sup> Muchos cristianos están convencidos de la coherencia de esta "exégesis". Además, varios protestantes históricos, desde los primeros reformadores, relacionaron a la entidad revelada por medio de las metáforas del anticristo y de la bestia con el Papado en su trayectoria perseguidora durante la Edad Media y al fin de los tiempos. Lo identificaron como el que pretende ser "vicario del Hijo de Dios".<sup>2</sup>

Sin embargo, surgen muchas preguntas ante esta interpretación. Primero, la palabra traducida como "calcular" es el verbo griego *psophizo*, que significa "contar" y "calcular", pero también "descubrir", "interpretar" y "venir a conocer".<sup>3</sup> Por otro lado, se han señalado otros nombres y títulos como sumando 666 por medio de la gematría. Se añade el hecho de que no hay nada parecido en toda la Biblia, ni en Daniel ni en los otros profetas. Sus metáforas o símbolos no dependen de un cálculo numérico que parta de un nombre o un título. Cuando relatan visiones, los profetas bíblicos no usan códigos secretos, sino símbolos y metáforas, todos extraídos del contexto bíblico. Finalmente, la aplicación del número a una única entidad en la historia ignora que el 666 es mencionado en relación con la bestia en su fase posterior a la cura de la herida mortal, que es algo todavía futuro. Es importante destacar también que el número es de la bestia como un todo y no de una de sus cabezas, aquella herida en 1798.

Ante estas consideraciones, diferentes autores han debatido en busca del verdadero significado del 666.<sup>4</sup> El objetivo de este artículo es discutir el tema con más atención en el contexto bíblico. La propuesta es ver el relato acerca de la imagen de la bestia y del número 666 (Apoc. 13:11-18) como parte de un contexto mayor en el cual debe tenerse en cuenta el capítulo 14, así como la primera parte del capítulo 13. Al mismo tiempo, también se buscan en el contexto bíblico las referencias de esta visión de Juan. En este sentido, la pregunta es: ¿Qué textos de las Escrituras se ven reflejados en esta visión y cómo nos ayudan a entender lo que el apóstol tenía en mente con el número 666?

## Contexto en el Apocalipsis

Lo más natural en la interpretación de la imagen de la bestia es verla como una aliada de la primera bestia y del dragón, formando la trinidad del mal. Estos símbolos representan a enemigos del pueblo del Pacto, los cuales lo persiguen en diferentes fases de la historia. En el tiempo de Cristo, el Imperio Romano era el poder opresor de los judíos, y Jesús fue crucificado a mano de soldados romanos (cf. Apoc. 12:4; 2:9, 10, 13). Durante la Edad Media, los cristianos fueron perseguidos por 1.260 años por una entidad representada en estos mismos símbolos (12:6, 14; 13:5, 7). Y está prevista la intolerancia y la persecución por parte de estos poderes y sus aliados en el tiempo de los fin (12:17; 13:11-18).

Aun así, si nos detenemos en Apocalipsis 12 y 13 para considerar los símbolos allí descritos, podremos tener apenas un contexto parcial de las visiones, y enfrentaremos dificultades al lidiar con el número 666. Ante los desafíos, la tendencia es sacar el símbolo de su contexto e ir por fuera del texto bíblico en busca de significados posibles. Es importante enfatizar que este es un método impreciso. Los símbolos bíblicos solo encuentran su interpretación correcta dentro del contexto bíblico.

La propuesta, entonces, es extender la perícopa de estudio hasta Apocalipsis 14:12 con motivo de las claras conexiones entre los dos capítulos. El capítulo 13 dice que la "marca" de la bestia es colocada sobre la "mano" y la "frente" de las personas (13:16); el 14 comienza con la visión de los 144.000, que tienen el nombre de Cristo y de "su Padre" sobre su "frente" (14:1). En el capítulo 13, la segunda bestia impone la "marca de la bestia"; el tercer mensaje, en el capítulo 14, advierte contra la "marca de la bestia", en una clara continuación del tema. Además, es preciso notar la conexión entre Apocalipsis 13 y el Pentateuco. El capítulo 13 dice que la Tierra y sus habitantes "adoran" a la bestia y al dragón (vers. 4, 8, 12, 15); el 14 trae el llamado del primer ángel para adorar "a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas", en una alusión a Génesis 1 y 2 y Éxodo 20. Finalmente, el capítulo 13 usa las palabras "aliento" (*pneuma*) e "imagen" (*eikon*) para describir la resurrección de la bestia, y en esto también se hace alusión al relato de la Creación, cuando se sopla *pneuma* (aliento



**Vanderlei Dorneles,**  
coordinador de posgrado en  
la Facultad de Teología de la  
UNASP, EC, Brasil.

de vida) para hacer a Adán a "imagen" y "semejanza" de Dios (Gén. 2:7; 1:27, 31). Así, las visiones de Apocalipsis 13 y 14 están vinculadas entre sí y hacen referencia al relato de la Creación en Génesis 1 y 2, y a Éxodo 20.

Con esta intertextualidad entre Apocalipsis 13 y 14 y Génesis 1 y 2 encontramos una importante pista para la interpretación del significado del número de la bestia, del cual se dice que es "número de hombre" (Apoc. 13:18). El contraste entre el "número de hombre" (Apoc. 13:18) y el "sello de Dios" (7:2; 14:1) también se remonta a la Creación, cuando el Dios creador y el hombre criatura están juntos el día sábado (Gén. 2:1-3; Éxo. 20:8-11). Jacques Doukhan declara que la tradición bíblica asocia el número seis con el hombre desde su creación, en el sexto día, y que eso está implicado en la frase "número de hombre" (Apoc. 13:18).<sup>5</sup>

## Descanso y plenitud

El relato del descanso de Dios en el ápice de su Creación (Gén. 2) llega rápidamente después de la información de que él creó al hombre a su imagen (1:26). Esto indica que el autor de Génesis considera el descanso de Dios en el séptimo día a la luz del tema de la creación del hombre a la "imagen de Dios" en el sexto día. El objetivo es enseñar que el hombre cultiva su semejanza con Dios al entrar con el Creador en el descanso del séptimo día. Gregori Beale afirma: "La humanidad fue creada en el sexto día, pero sin el séptimo día de descanso, Adán y Eva estarían incompletos e imperfectos".<sup>6</sup>

De hecho, al imaginarnos el séptimo día de la semana de la Creación, podemos ser testigos de la imagen y la semejanza entre Dios y el hombre a la luz del tema del descanso. Toda la naturaleza seguía su curso normal al entrar en el séptimo día. Sin embargo, Dios y el hombre pararon a fin de descansar y contemplar. La naturaleza es incapaz de parar y descansar porque no fue creada a la imagen De Dios.

Sin embargo, con el pecado las personas se resisten a entrar en el descanso

divino, por causa de la incredulidad y la desobediencia (Sal. 95:11; Heb. 3:11, 18, 19). En ese caso, aquellos que se niegan a entrar en el séptimo día de descanso de Dios indican, así, que no se consideran parte de la imagen divina, sino parte de la naturaleza, que no altera su ritmo al entrar en el sábado. El autor de Hebreos utiliza el tema del descanso sabático en referencia al Santuario. ¿Qué es el sábado sino un santuario, en el que se entra o deja de entrar? Que la entrada en el descanso divino aproxima al hombre al Creador queda dicho por el autor de Hebreos: "Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas" (Heb. 4:10).

Siguiendo este raciocinio, podemos decir que, en la semana de la Creación, avanzar del sexto día (el día del hombre) hacia el descanso del séptimo día (el día de Dios) es aceptar que fuimos creados a la imagen divina y que no vinimos a la existencia por nosotros mismos. La incredulidad referida en Hebreos consiste en no aceptar nuestro origen divino al no entrar en el descanso, referido con el lenguaje del sábado. Sin embargo, cuando el hombre entra en el descanso de Dios, él se identifica con el Creador y deja de ser parte de la naturaleza para ser parte del círculo de la Deidad, como criatura que refleja la "imagen" y "semejanza" de Dios, y alcanza la plenitud.

En esta línea de pensamiento, Juan pudo haber empleado el número seis en Apocalipsis como una referencia al día de la creación del hombre, pero haciendo mención al hombre que se resiste a entrar en el descanso de Dios, permaneciendo así incompleto.

La idea de lo incompleto referida por el número seis en Apocalipsis es bien clara.

En el sexto sello, la sexta trompeta y la sexta plaga, el plan de salvación no se ha completado, y solo se consume cuando se avanza al séptimo elemento. El "silencio" del sexto sello (Apoc. 8:1), las "grandes voces" celestiales de la séptima trompeta (11:15) y el "Hecho está" de la séptima plaga (16:17) indican el estado de plenitud al que llega la obra divina cuando se avanza del sexto al séptimo elemento. "El séptimo, en cada serie de Apocalipsis, retrata la consumación del reino de Cristo. Cada serie es incompleta sin el séptimo elemento".<sup>7</sup>

### La marca y el sello

Juan afirma que el sello divino es colocado sobre los "siervos de nuestro Dios" (Apoc. 7:3; 14:1). La palabra "sello", en estos versículos, se traduce del término griego *sphragis*, que indica un medio o instrumento de "autenticación", "certificación", "confirmación" y "reconocimiento".<sup>8</sup> En este caso, el sello no es algo impuesto, sino apenas una forma de confirmar y certificar algo que es intrínseco, propio del carácter y la elección individuales. Los que son siervos de Dios lo son desde antes del sello (Apoc. 7:3). Ellos han hecho su elección de servir al Señor y de adorarlo como Creador. Por eso tienen el "sello" o "nombre" divino en su frente (7:3; 14:1). El sello es algo que puede ser visto; es evidenciado en la actitud de los siervos de Dios al entrar en el descanso divino del séptimo día.

Por otro lado, el resto de la humanidad, que no adora al Creador ni se proclama a sí misma como parte de la creación a imagen y semejanza divina, recibe la "marca de la bestia" (Apoc. 13:17). La mayoría de las versiones bíblicas traduce este texto indicando que las personas reciben "la marca o el nombre de la bestia, o el número de

su nombre" como si fuesen tres cosas semejantes. Sin embargo, el llamado Codex Alejandrino ofrece otra lectura.<sup>9</sup> Literalmente, esta versión dice que las personas reciben "la marca, que es el nombre de la bestia o el número de ese nombre" (Apoc. 13:17, NVI). Esta traducción se ajusta mejor al contexto, al indicar que la "marca" es una forma de identificar a aquellos que han desarrollado en sí mismos el "nombre" o el "número" de la bestia. "Nombre" y "número" son indicadores del carácter de esas personas en su asociación con el dragón o la bestia, enemigos de Dios, los cuales no aceptan su origen como creación divina.

La palabra griega usada para "marca" es *káragma*, que indica "marca o sello hecho por grabación, impresión, marcación", en general para marcar animales o esclavos.<sup>10</sup> Mientras que el sello es una autenticación de algo voluntariamente aceptado, la marca es algo impuesto como resultado de conformidad o sumisión. Así, en el contexto de Apocalipsis 13 y 14, los "sellados" son aquellos que asumen su origen como "imagen" de Dios porque entran en su descanso y, actuando así, lo adoran como Creador (Apoc. 14:7). Los "marcados" son aquellos que no asumen ni cultivan su semejanza con Dios y, actuando así, no lo reconocen ni lo adoran como Creador.

### El espíritu del anticristo

La resistencia a adorar al Creador corresponde, por lo tanto, a resistir en avanzar de la condición humana de número seis y ascender al siete de la perfección. Sin embargo, la resistencia a ser criatura divina y a entrar en el descanso de Dios no es una actitud final. Aquellos que no admiten su afiliación con Dios van, necesariamente, a intentar *ocupar el lugar* de Dios, en



*La idea de lo incompleto referida por el número seis en Apocalipsis es bien clara. En el sexto sello, la sexta trompeta y la sexta plaga, el plan de salvación no se ha completado, y solo se consume cuando se avanza al séptimo elemento.*

el sentido de sustituirlo. De este modo, asumen el espíritu del anticristo, al desear colocarse en lugar de Dios.

Siendo una Trinidad perfecta, Dios puede ser designado con la repetición triple del siete. Por otro lado, la trinidad satánica (dragón, bestia y falso profeta), al ser una falsificación imperfecta de la Deidad, sería designada con la repetición triple del seis, lo que indica una intensificación de lo incompleto.<sup>11</sup>

En este caso, el número 666 puede indicar la tentativa repetida y frustrada por parte del diablo, de la bestia y del falso profeta de ser perfectos como Dios, asociado en el Apocalipsis al número siete. Este mismo intento es seguido por todos aquellos que no admiten su origen divino. Por eso, ellos tienen el "nombre" o el "número" de la bestia. Así, el número 666 puede ser visto como la "acumulación o repetición triple del número seis", la negativa insistente en asumir la propia identidad como imagen divina.<sup>12</sup>

El dragón, la serpiente antigua, fue el primero en realizar este embate. Él se negó a someterse a Dios como parte de su Creación y no lo glorificó como Señor. Poco después, deseó ocupar el lugar de Dios: "Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (Isa. 14:13, 14). "Semejanza" no indica aquí afinidad, sino competición y sustitución. Lucifer quería sentarse en el Santuario celestial, en lugar de Dios. Consecutivamente, le dijo a Eva "seréis como Dios" (Gén. 3:5), y así la llevó a imitarlo en su fracasada ofensiva.

Cuando levantó la estatua de oro de sesenta codos de altura y seis de anchura (Dan. 3:1), Nabucodonosor estaba abocado al mismo intento de ocupar el lugar de Dios. El Señor había revelado que la cabeza de oro de la estatua del sueño representaba a Babilonia en su fase histórica (Dan. 2:38, 39), y que al fin vendría el Reino de Dios (2:44). Sin embargo, con una estatua toda de oro, el rey quiso indicar que su reino cubriría toda la historia y no permitiría la llegada del Reino de Dios. En este aspecto, él exhibía el mismo espíritu o "nombre" del anticristo.

La bestia, al imitar al dragón, hace el mismo embate. Ella pretende ser semejante

a Dios, en el sentido de estar en su lugar. De ahí el pretendido título de "Vicario del Hijo de Dios". Por eso, acerca de ella se pregunta: "¿Quién como la bestia?" (Apoc. 13:4), como si ella fuese superior a todos, incluido Dios. Cuando Juan dijo que los impíos tienen la "marca" de la bestia, está diciendo que ellos tienen su mismo carácter; es decir, comparten con ella y con el dragón el deseo de querer ocupar el lugar de Dios, intentando ser "semejantes" a él, en el sentido de competencia y sustitución.

En esta línea, Beatrice S. Neall afirma que "el número 666 representa la negativa humana de ascender al siete, de dar gloria a Dios como Creador y Redentor". Este número "representa al hombre ejerciendo la soberanía en lugar de Dios, el hombre conformado a imagen de la bestia en lugar de a la imagen de Dios".<sup>13</sup>

### Conclusión

El nombre y el número de la bestia, por lo tanto, no son exclusivos de ella. Ella los obtuvo al identificarse con el propio Satanás en su campaña de intentar ser semejante a Dios. La finalidad de la bestia es imponer ese "nombre" y "número" a toda la humanidad. El dragón llevó a Eva a desear ser "semejante" a Dios, en el sentido de competencia y sustitución. Al compartir el embate del dragón, la primera mujer perdió su identidad con el Creador y se volvió la primera persona en demostrar un carácter asociado al nombre y al número de la bestia. Aun así, después tuvo la oportunidad de arrepentirse.

El 666, en esta perspectiva, no apunta a una entidad única, sino a una actitud de incredulidad y rebeldía compartida por el dragón, la bestia, el falso profeta, y por todos aquellos que no reciben el sello de Dios, por no entrar en su descanso, con todas las implicaciones asociadas a esto.

La realización suprema del ser humano no consiste en negar al Creador e intentar sustituirlo, sino en avanzar del número seis (número de hombre) hacia la plenitud del siete (el número divino). Entrar en el descanso de Dios es asumir nuestra identidad como hijos creados a imagen y semejanza divinas. Todos aquellos que cultivan esa identidad reciben el sello del Dios vivo, preparándose para estar con el Cordero sobre el monte Sion. **MA**

### Referencias:

- <sup>1</sup> Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the book of Revelation* (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 2009), p. 425. La aplicación del número 666 al pretendido título papal "Vicarius Filii Dei" fue originalmente propuesta por Andreas Helwig (1572-1643), en su obra *Antichristus Romanus*, publicada en 1602.
- <sup>2</sup> Ver Robert O. Smith, *More Desired than Our Own Salvation: The roots of Christian Zionism* (Nueva York: Oxford University Press, 2013), p. xxxv; Carl P. E. Springer, *Luther's Aesop* (Kirksville, Missouri: Truman State University Press, 2011), p. 168; Antony C. Thiselton, *1 and 2 Thessalonians Through the Centuries* (Malden, Massachusetts: Wiley-Blackwell, 2011), e-book.
- <sup>3</sup> Timothy Friberg, Barbara Friberg y Neva F. Miller, *Analytical Lexicon of the Greek New Testament* (Victoria, British Columbia: Trafford Publishing, 2005).
- <sup>4</sup> Ver Beatrice S. Neall, *The Concept of Character in the Apocalypse with Implications for Character Education* (Washington, DC: University Press of America, 1983); G. K. Beale, *The Book of Revelation* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 2013); y Craig R. Koester, *Revelation* (New Haven: Yale University Press, 2014).
- <sup>5</sup> Jacques Doukhan, *Secrets of Revelation: The Apocalypse through Hebrew eyes* (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 2002), p. 118.
- <sup>6</sup> Beale, *The Book of Revelation*, p. 724.
- <sup>7</sup> Beale, *The Book of Revelation*, p. 722.
- <sup>8</sup> Friberg, *Analytical Lexicon of the Greek New Testament*.
- <sup>9</sup> Cf. Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, p. 425.
- <sup>10</sup> Friberg, *Analytical Lexicon of the Greek New Testament*.
- <sup>11</sup> Beale, *The Book of Revelation*, p. 722.
- <sup>12</sup> Alan F. Johnson, *Revelation* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1981), p. 535.
- <sup>13</sup> Neall, *The Concept of Character in the Apocalypse*, p. 154.

# Viaje completo

Un sermón sin un llamado eficaz es semejante a un viaje que no llega a destino.



**Willie E. Hucks II,**  
director del departamento de  
Ministerio Cristiano en el Semi-  
nario Teológico de la Universi-  
dad Andrews, EE.UU.

“Esperamos tener un vuelo rápido, de apenas 23 minutos, de Chicago a South Bend. Estaremos allí en breve”. El copiloto dijo las palabras que esperaba oír. Me acomodé en el asiento, ajusté el cinturón de seguridad y envié un mensaje a mi esposa, diciéndole que estaba todo bien, y que la encontraría en la zona de recogida de equipaje.

Poco después, el pequeño avión de propulsión a chorro rugió en la pista antes de subir rápidamente, alcanzó su altitud crucero sobre el Lago Michigan y descendió sobre su costa este, para posarse en una de las dos pistas del pequeño aeropuerto de South Bend. Yo estaba eufórico porque, aunque este había sido un corto viaje a Texas para visitar a mis padres, pronto encontraría a mi esposa e iría a casa.

Como estaba sentado cerca de la salida, rápidamente solté el cinturón de seguridad, tomé mi mochila y esperé a que la azafata nos diera permiso para desembarcar. Y allí llegó la frustración. Cansado de estar de pie, me senté y esperé. ¡Y esperé mucho! El puente de embarque tuvo un problema, y fue necesario llamar a un mecánico para descubrir qué estaba causando su mal funcionamiento y arreglarlo.

Imagine la escena: cerca de la salida, tan cerca del desembarque, viendo a mi esposa, ansioso por llegar a casa. Pero sin poder hacer nada...

## Acerca de sermones y viajes

Predicar un sermón se asemeja a un viaje aéreo, de varias maneras. Cada elemento de la experiencia de vuelo encuentra su contrapartida en un sermón: desde la llegada al embarque en el aeropuerto hasta la salida del aeropuerto, en el desembarque.

Luego de concluir una materia que dicté en el exterior, mi anfitrión me dejó en el aeropuerto a fin de retornar a casa. A partir de aquel momento, me encontraba solo en la tarea de ubicarme en aquellos concurridos pasillos. Entonces, me paré frente a un enorme panel electrónico, intentando descubrir a dónde tenía que ir para hacer el *check-in*. Esa información abrió el camino para que yo pudiese dar los primeros pasos en mi jornada de retorno. Para algunos, el título del sermón tiene la misma función.<sup>1</sup> Este provee la dirección inicial que el predicador, iluminado por el Espíritu Santo, desea que los oyentes naveguen.

Después del *check-in*, los pasajeros embarcan y se preparan para partir. Entonces, la aeronave carretea en la pista, despegar y gradualmente alcanza la altitud crucero, la parte principal del vuelo, que lleva a los pasajeros del punto A al punto B. La introducción del sermón actúa de la misma forma. Así como ningún avión se aleja de la pista e instantáneamente alcanza su altitud crucero, la introducción debe ser bien

planificada y estudiada, a fin de llevar a los oyentes hacia aquella que es considerada la parte principal del sermón, el cuerpo.

El cuerpo del sermón puede ser comparado con la porción del vuelo que ocurre en la altitud crucero, el momento del viaje que recibe más atención. En los viajes de larga distancia, los pasajeros gastan gran parte de sus energías durante esta fase, comiendo, leyendo, durmiendo y distrayéndose. De modo similar, los predicadores tradicionalmente dedican gran cantidad de tiempo a estudiar y prepararse para esta parte del sermón. La lógica que impulsa estos esfuerzos está en la idea de que la diseminación de información equivale a una homilética capaz. Sin embargo, el cuerpo del sermón debe ser visto como una de las varias piezas del rompecabezas homilético.

## Hora de descender

Mucho antes de que un miembro de la tripulación anuncie el descenso de la aeronave, los viajeros frecuentes reconocen intuitivamente que están aproximándose al aterrizaje. Si fue un vuelo largo, especialmente, ellos saben cuánto tiempo tienen antes de tener que guardar su notebook o usar el baño por última vez. En esta fase, los pasajeros tienen algunos minutos para prepararse para un aterrizaje exitoso.

La conclusión de un sermón se asemeja al descenso y aterrizaje de un avión. La mayor parte del viaje queda atrás y llega la hora de tocar tierra firme nuevamente. Así como fue al despegar, el aterrizaje debe ser seguro y suave. Cualquier imprevisto

en este momento causa inquietud. Los pasajeros acostumbran a guardar sus mayores elogios para los pilotos que ejecutan aterrizajes tranquilos.

Aquellos que nos oyen no esperan que el sermón experimente un "aterrizaje forzado". Ellos quieren sentir que nosotros, como predicadores, sabemos cuándo llegó el momento de disminuir gradualmente la "altitud" y aterrizar con éxito. Aun cuando un sermón haya estado al borde de un desastre, nadie desea un aterrizaje forzado. Los oyentes todavía desean alguna forma de notificación de que su "vuelo" terminará en breve.

### Destino final

Mi hijo regresó recientemente a Baltimore, después de pasar una semana con nosotros. El tiempo estimado de vuelo era de 1:45 hs, período que incluía el momento en que el avión salía de la puerta de embarque y llegaba a la puerta de desembarque en el destino final. De hecho, un viaje solamente ha tenido éxito total cuando todos los pasajeros pueden desembarcar con seguridad.

La entrega de un sermón funciona de la misma forma. No termina hasta que los "pasajeros" puedan llegar a su destino final. Si la congregación no tiene la oportunidad de tomar una decisión como resultado del sermón, el predicador falló en su tarea. Nadie debería cerrar un sermón sin hacer un llamado, así como un piloto jamás debería terminar un vuelo sin conducir a sus pasajeros al destino final.

Uno de los mayores desafíos para los predicadores es hacer llamados eficaces. Existen muchas razones por las cuales ellos luchan con esta parte del sermón. Algunos desconfían de su capacidad de

persuasión o incluso de su preparación.<sup>2</sup> Otros temen a la indiferencia del público y el descontento, y consideran el rechazo una afrenta personal. Están también los que creen que es una actitud invasiva pedir a las personas que tomen una decisión.

Los predicadores, sin embargo, tienen permiso para invadir el espacio personal del oyente. Esta autorización es inherente al llamado a ocupar el púlpito y a la elección del oyente de estar en la iglesia. Nuestro abordaje al corazón de las personas debe ser directo, objetivo e incontestable. Had-don Robinson afirmó: "Como un abogado capaz, un ministro pide un veredicto. Su congregación debería ver su idea entera, completa, y conocer y sentir lo que la verdad divina demanda de cada uno".<sup>3</sup> Este abordaje contempla tres componentes en cada llamado: reflexión, decisión y acción.

*Reflexión.* La reflexión implica la escucha crítica, que, a su vez, lleva a la interpretación del mensaje, juzgando sus puntos fuertes y flacos, y le atribuye un valor.<sup>4</sup> Atribuir valor durante el proceso de llamado exige que los oyentes se pregunten a sí mismos: "¿Qué se dijo en este sermón?" "¿Por qué es importante lo que se dice?" "¿Qué debo hacer como resultado de este mensaje?" La reflexión exige que los oyentes interactúen con el predicador y sus preguntas, así como con el Espíritu Santo, que, durante el sermón, habló de manera diferente a cada persona de la congregación.

El abordaje del predicador en este proceso es de importancia crítica. Muchos oradores quieren usar sus llamados para instruir a sus oyentes acerca de lo que deben pensar y cómo deben responder. Este abordaje inhibe la capacidad de las personas de reflexionar acerca de cómo el Espíritu Santo desea que respondan.

Un abordaje preferible sería implicar a los oyentes en una serie de preguntas que los lleven a mirar introspectivamente para considerar dónde están y hacia dónde precisan ir. Tal procedimiento crea el ambiente para que cada persona llegue al destino que el Espíritu Santo le asigna individualmente.

*Decisión.* Es el momento en el que los oyentes reflexionan y se preguntan qué deben hacer como respuesta a las preguntas que les fueron presentadas durante la parte inicial del llamado. Esta reflexión exige que ellos den el próximo paso. Ese paso está fundamentado en la naturaleza del sermón.

Por ejemplo, si el sermón fuera acerca del trabajo misionero, la persona puede reflexionar sobre su falta de contacto con los otros y entonces decidir: "Me comprometeré a ser usado por Dios para compartir mi fe". Si fuera acerca de servir a la comunidad, el oyente puede reflexionar sobre su cómoda vida y entonces decidir: "Voy a aprender más sobre las necesidades de mi comunidad". Si el mensaje fuera acerca de estrechar la comunión con Dios, la persona puede decidir dar al Señor permiso para renovarla y restaurarla. Cada oyente toma su decisión dependiendo del punto donde se encuentra en su caminar con Dios.

*Acción.* Reflexionar y decidir son pasos importantes. Sin embargo, si no se establece un plan de acción concreto, el *pathos* se pierde cuando se pronuncia la bendición y la congregación comienza a encontrarse en la salida del templo. El predicador debe crear un clima durante el llamado de modo tal que motive a los oyentes a hacer algo concreto sobre lo que reflexionaron y decidieron. Un abordaje es limitado cuando se concentra en el aspecto informativo, sin



*La entrega de un sermón [...] no termina hasta que los "pasajeros" puedan llegar a su destino final. Si la congregación no tiene la oportunidad de tomar una decisión como resultado del sermón, el predicador falló en su tarea.*

”

*Un predicador que omite [...] el llamado se asemeja a un comandante que aterriza un avión y carretea hasta la puerta, pero no abre la puerta hacia el puente de embarque, y así impide que los pasajeros salgan y se encaminen a sus destinos.*

generar un resultado transformativo, que se revela en un estilo de vida renovado y lleno del Espíritu.

En otras palabras, un predicador que omite uno de los tres elementos del llamado se asemeja a un comandante que aterriza un avión y carretea hasta la puerta, pero no abre la puerta hacia el puente de embarque, y así impide que los pasajeros salgan y se encaminen a sus destinos. Así como cada viajero determina cómo continuará su viaje, los asistentes a la iglesia deben crear un plan que indique cómo llegarán al lugar en el que el Espíritu Santo desea que estén.

### Conclusión

Después de un tiempo, la azafata del avión que nos llevó de Chicago a South Bend nos dio permiso para desembarcar. Resuelto, atravesé el largo pasillo y salí del área de seguridad. Todo lo que necesitaba era acceso a la terminal del aeropuerto, para finalmente poder encontrarme con mi amada esposa.

Los predicadores del evangelio deben

tener el mismo abordaje cuando hacen llamados. Nos colocamos entre Dios y el pueblo, hablando con intencionalidad y determinación, deseando que los oyentes dejen entrar a Jesús, porque él está a la puerta del corazón y llama (Apoc. 3:20). ¡Cristo no quiere nada menos que encontrarse con su amada novia!

¿Duda usted de hacer llamados? ¿Tiene miedo de que las personas ignoren lo que tiene para decirles? ¿Y si usted y yo, en lugar de eso, confiamos en la obra que el Espíritu Santo hace en el corazón de nuestros oyentes? ¡Sea valiente, llame en el espíritu y el poder de Elías (Luc. 1:17), y vea lo que Dios hará por medio de sus humildes vasos de barro! <sup>MA</sup>

### Referencias:

<sup>1</sup> Muchos especialistas en homilética han definido, tradicionalmente, las partes del sermón como introducción, cuerpo, conclusión y llamado. Yo incorporo un quinto elemento, el título, al comienzo del sermón. Este provee un elemento crítico que liga a los oyentes a los otros

componentes vitales del sermón.

<sup>2</sup> Al utilizar la palabra persuasión, la utilizo en el contexto de emplear el *pathos*. Cuando utilizo el término *pathos*, me refiero al reconocimiento de que los seres humanos fueron creados como entes emocionales. Sin embargo, no hablo de hacer llamados utilizando el emocionalismo como medio u objetivo.

<sup>3</sup> Haddon W. Robinson, *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages* (Grand Rapids, Michigan: Baker Academic, 2001), p. 176.

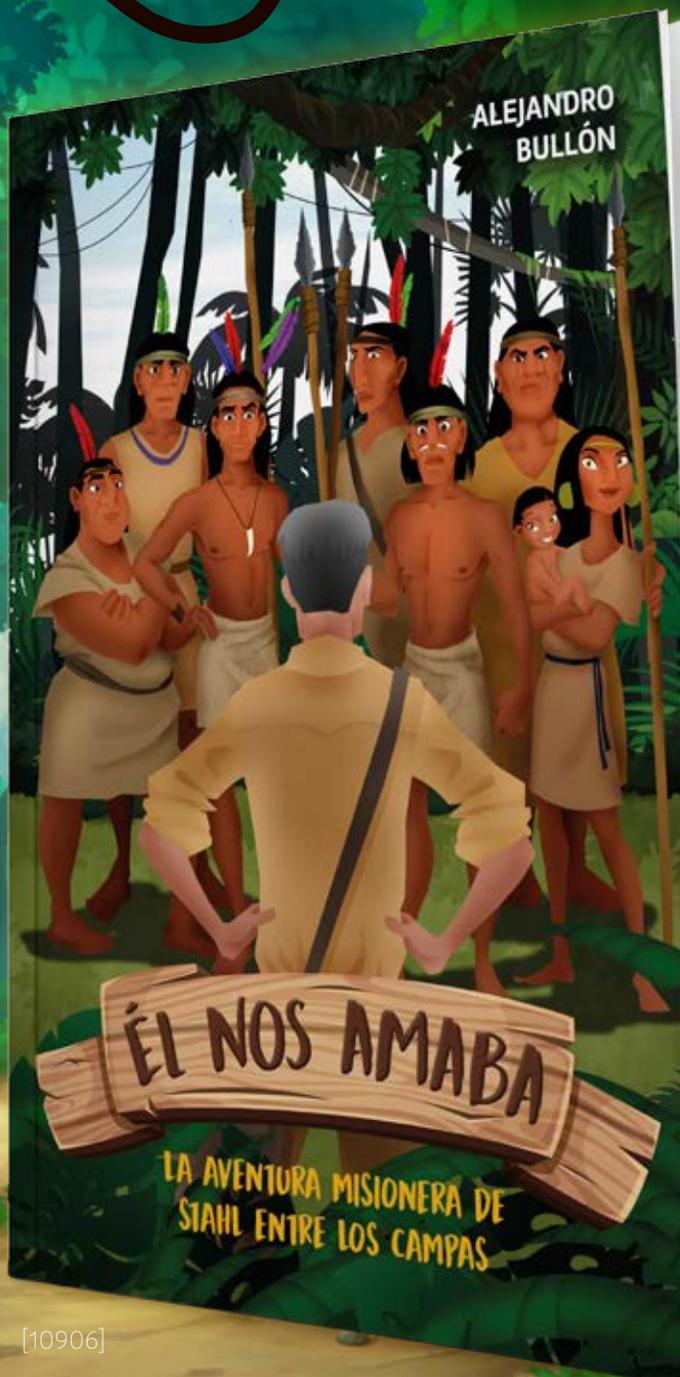
<sup>4</sup> Para más explicaciones, ver Bruce E. Gronbeck et al., *Principles and Types of Speech Communication* (Nueva York: Addison-Wesley Educational Publishers, 1997), p. 35; Willie Edward Hucks II, "A preaching program to instill social consciousness in African-American churches in Dallas/Fort Worth, Texas" (tesis de doctorado, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Universidad Andrews, 2005), pp. 105-107.

”

*Nos colocamos entre Dios y el pueblo, hablando con intencionalidad y determinación, deseando que los oyentes dejen entrar a Jesús, porque él está a la puerta del corazón y llama (Apoc. 3:20).*

# NOVEDAD AVENTURA MISIONERA

EDAD  
+13



## ÉL NOS AMABA LA AVENTURA MISIONERA DE STAHL ENTRE LOS CAMPAS.

Es la historia de Fernando Stahl entre el pueblo originario de los campas. Toda la sucesión de las aventuras misioneras que vivió Stahl fue recogida de testimonios directos y de investigaciones. El autor destaca el valor, el espíritu de aventura, y más que todo la fe y amor a Dios y su obra.

[10906]

Pídalo a su coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:



Asociación  
Casa Editora  
Sudamericana



# Ministerio de poder

Los elementos fundamentales para experimentar un pastorado con propósito.



## **Ron Clouzet,**

secretario ministerial para la Iglesia Adventista en la región del Pacífico Norte Asiático.

Ser pastor significa amar a los demás más que a sí mismo. Pero, ese era mi problema: yo no amaba a los demás más que a mí mismo. Dos de mis tíos eran pastores. Uno de ellos era un erudito y abnegado, y el otro era un líder amado en la iglesia por su espíritu cristiano. En cuanto a mí, no era como ninguno de ellos. Prefería imponer mis opiniones y defenderlas de manera egocéntrica. Detestaba la idea de estar de acuerdo con las personas solo para ser bien visto por ellas. Yo quería servir, pero quería servir a mi modo.

Aun así, no lograba librarme de la idea de que debía considerar seriamente la posibilidad de ser pastor. Algunos de mis amigos habían abrazado el ministerio. Ellos lo realizaban de modo gentil y paciente, aun cuando enfrentaban situaciones desalentadoras. Yo era un francotirador. Valoraba la eficiencia y la justicia por sobre la misericordia y la corrección con amor. Aun así, observaba que Dios actuaba fielmente cuando visitaba personas, daba estudios bíblicos y predicaba.

Cuando estaba en la Facultad de Teología, tuve dudas al pensar si iría a calificar como pastor. Durante la cursada, hice prácticas en una iglesia local. No lograba entender por qué las personas se sentían beneficiadas

por mi ministerio, pero admito que fui el más bendecido al practicar el pastorado entre ellas. Unas semanas antes de mi graduación, recibí dos llamados para trabajar como pastor.

Después de dos años de trabajar como pastor distrital, aún persistían algunas dudas. Estaba progresando, pero sentía que tenía que estar más convencido de mi vocación a esta altura. Después de cuatro meses de entrenamiento evangelizador en Chicago, las cortinas de mi mente se abrieron, y entró la luz de la sabiduría divina.

### **El propósito del ministerio**

Me di cuenta de que el ministerio pastoral debe tener como prioridad llevar la salvación a los perdidos, y no solamente cuidar de los "santos". La tarea principal del ministro debe ser la de enseñar a los miembros a ver lo que Dios ve cuando mira al mundo perdido. Mi foco en el ministerio cambió del mantenimiento de los miembros hacia la salvación de las personas. A fin de cuentas, cada cristiano debe convertirse en un discípulo del Maestro para la salvación de los pecadores.

Mi vida espiritual comenzó a tener más sed de Cristo. Mis iglesias comenzaron a crecer. Pude entender por qué, al final de su ministerio, el foco de Jesús fue la Gran Comisión (Mat. 28:18-20). Él quería que sus seguidores pudieran ver la necesidad que el mundo tiene de un Salvador.

### **El poder de la oración**

Aparté gran parte de mi tiempo para

estudiar la Palabra de Dios con los interesados. Me alegraba cada vez que veía el brillo en sus ojos cuando percibían alguna maravillosa verdad bíblica que aplicaban a su vida. En la iglesia, organizamos ministerios para alcanzar más eficientemente a las personas. Hacíamos visitas de puerta en puerta para orar por los habitantes. Nuestros jóvenes se entusiasaban con un Dios que ahora era real para ellos.

Una mañana me di cuenta de que no sabía orar. Mis oraciones eran inmaduras, centradas en mí mismo, superficiales y lejanas de ser un diálogo íntimo con el Todopoderoso. Entonces, anuncié a la iglesia que tendríamos una serie de sermones acerca de la oración.

Aprendí que los dos mayores fracasos en la oración son la negligencia en orar y orar sin fe. Al final de la serie, la iglesia despertó, y yo también. Invité a los ancianos a orar juntos en la iglesia, los lunes, de cinco a siete de la mañana. Los diáconos y las diaconisas quisieron unirse al grupo. Después sumamos las mañanas de los viernes, los sábados y los domingos. Los miembros que deseaban también se unieron al grupo. Entonces, incluimos los tres días restantes de la semana. Y así, una iglesia "laodiceana" se convirtió en una iglesia de oración. No hicimos aquello en favor de nosotros mismos sino por el bien de los perdidos, los oprimidos y los desesperanzados de este mundo. Importaban las vidas, y eso nos motivó, cada mañana, a entrar en la presencia del Señor y de su Trono de gracia para pedir por ellas (Heb. 4:16).



La iglesia creció del modo en el que Pablo oyó hablar de los efesios: espiritual y numéricamente (Efe. 4:11-16). Se realizaban fines de semana de ayuno y oración dos veces por año. En ellos teníamos hasta ochocientos participantes, cuando la iglesia tenía apenas cuatrocientos miembros. La transformación de la vida se volvió el deseo objetivo de cada uno. Se establecieron varios ministerios para beneficiar a la comunidad. La mayoría de los miembros ayudaba en alguno de ellos. ¡Dios nos concedió el privilegio de bautizar 194 personas!

### El poder del ministerio

¿Qué ocurrió con el joven pastor lleno de dudas sobre el ministerio? ¡Desapareció! Después de varios años de trabajar como pastor distrital, fui invitado a enseñar a otros pastores. Hice esa tarea durante 23 maravillosos años. El pastor que Dios puede usar no es aquel que sobresale en todo ni aquel que cree que puede mantener

a todos girando a su alrededor. El pastor que continúa con su crecimiento es aquel al cual el Señor puede usar. David cometió serios errores, pero Dios nunca se cansó de "exaltar" a su siervo, un "varón según su corazón" (Hech. 13:22).

Como George Müller, descubrí que el secreto de la oración de poder es la comunión íntima con la Palabra de Dios. Él escribió: "La ocupación principal, a la que debo prestar atención todos los días, es tener comunión con el Señor. La primera preocupación no es cuánto puedo servir al Señor, sino cómo mi hombre interior puede ser nutrido. [...]"

"Lo más importante que tuve que hacer fue leer la Palabra y meditar en ella. Así, mi corazón pudo ser consolado, alentado, advertido, reprobado e instruido.

"Antes, cuando me levantaba, oraba del modo más breve posible. Muchas veces, pasaba de quince minutos a una hora arrodillado, luchando para orar mientras mi mente vagaba. Ahora raramente tengo ese problema. Cuando mi corazón es nutrido por la verdad de la Palabra, soy llevado a la verdadera comunión con Dios. [...]"

"Como el hombre exterior no está preparado para trabajar por cualquier período de tiempo a menos que coma, así es también con el hombre interior. ¿Cuál es la comida del hombre interior? No es la oración, sino la Palabra de Dios, no la simple lectura de la Palabra de Dios. [...] Debemos considerar lo que leemos, reflexionar sobre ello. [...]"

"Por medio de su Palabra, nuestro Padre habla con nosotros. [...] Cuanto más débiles somos, más estudio y meditación en la Palabra necesitamos!"

Reclamando la promesa de Isaías 50:4 y 5, me he levantado todas las mañanas cuando Dios me llama para encontrarme con él. Esto ha ocurrido la mayoría de los días en los últimos treinta años. Me acuerdo de una madrugada, sentado cerca de un

lago en Nevada, en el que el resplandor de la luna llena era tan fuerte que podía leer la Biblia sin el auxilio de otra luz. Me acuerdo de la alegría y la emoción de estar con el Señor, de caminar con el Creador como si nada más en el universo realmente importara.

También me acuerdo de un día, en Tennessee, cuando leí el libro más inspirador sobre la vida de Cristo fuera de los evangelios, *El Deseado de todas las gentes*. Al leerlo, literalmente fui tocado por el inmenso amor y la inmerecida gracia de un Salvador que por mí se dispuso a ser clavado en la cruz.<sup>2</sup> Años más tarde, relacioné ese momento con la experiencia de conversión de Charles Finney, cuando leí sobre las "ondas de amor líquido" que fueron derramadas sobre su alma por un Dios que no desistió de él.<sup>3</sup>

Recientemente, mientras caminaba por las estrechas calles de Tokio, le supliqué al Señor que atendiera mi pedido en favor de las personas con las cuales estaba compartiendo el evangelio en un ciclo de conferencias. Para mi sorpresa, la respuesta llegó la siguiente noche, cuando hice el llamado y un gran número de personas aceptó a Cristo.

Dios es bueno. Dios es real. Él es más que real. Cuando vislumbramos su grandeza y su amor hecho a medida para cada uno de nosotros, quedamos admirados. Silenciosamente, rasgamos nuestro corazón lleno de profunda gratitud por un Dios que se preocupa mucho por cada uno de sus hijos. Nos podríamos preguntar cuánto hay respecto a Dios que no podemos aún percibir. Parafraseando al salmista: cuando considero su carácter y su naturaleza misericordiosa, las maravillas que coloca a nuestra disposición, me pregunto: "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?" (Sal. 8:4).



*"Por medio de su Palabra, nuestro Padre habla con nosotros. [...] Cuanto más débiles somos, más estudio y meditación en la Palabra necesitamos".*

Dios es todo lo que necesitamos. Sin él no somos ni podemos hacer nada (Juan 15:5). Recientemente visité a una señora que estaba pasando por una gran angustia. Con la ayuda de un intérprete, durante dos horas, la oí contar sobre sus problemas y me compadecí de su sufrimiento. El ambiente era sombrío, parecía que una nube oscura había pasado por sobre su casa. Pero, al abrir la Palabra de Dios y hablar de sus promesas, el ambiente se transformó. Aquella señora atribulada y sin esperanza entendió que por sobre las nubes oscuras hay un lindo cielo azul donde el sol continúa brillando. Lo que necesitamos creer es que el sol siempre está sobre las nubes. "Hable de fe, y usted tendrá fe".<sup>4</sup> Quince minutos de reflexionar en las Escrituras cambiaron dos horas de tristeza y oscuridad. El intérprete quedó impresionado por la transformación que vio.

Ser egoísta o cometer pecados recurrentes es una gran debilidad. Sin embargo, como cristianos, nuestro mayor defecto es la falta de fe. En los relatos de los evangelios, descubrimos que esto le ocurre a la mayoría de las personas. Sin embargo, todo lo que Cristo quiere de mí es a mí, enteramente. Todo lo que a Dios le gusta está aquí, soy yo. Cuando soy suyo enteramente, soy transformado en un pescador de personas. Pero, si vivo solamente para mí, mi red y mi barco permanecen llenos de agujeros.

### Mire hacia arriba

Hace más de 37 años que inicié mi ministerio. A lo largo de estos años, trabajé en diferentes áreas. Todavía tengo dudas, pero son solo sobre mí mismo. No tengo más dudas sobre Dios ni sobre lo que él es capaz de hacer. Sin embargo, extrañamente,



algunos días escondo mi rostro de él. Sé que él continúa amándome, porque él es amor (1 Juan 4:8). El Señor terminará la obra que comenzó en mí (Fil. 1:6), no conforme a lo que merezco, sino porque él lo prometió.

El libro de Hebreos fue escrito por Pablo, un pastor, teólogo y misionero bien instruido. En el capítulo 11 encontramos el tan conocido salón de la fama de los héroes de la fe. Por la fe, Abel obedeció a Dios; por la fe, Enoc anduvo con Dios; por la fe, Noé preparó el arca, y así sucesivamente. Por la fe, la prostituta Rahab, por haber recibido a los espías, no fue muerta. El apóstol termina con estas palabras: "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe" (Heb. 12:1, 2).

Entre los héroes de la fe, encontramos algunos que también experimentaron dudas en su caminar con el Señor. Sin embargo,

continuaron mirando con esperanza hacia arriba. Ellos escogieron confiar en lo que Dios puede hacer por sus hijos. He hecho la misma elección, y he podido disfrutar del verdadero propósito y poder del ministerio.<sup>MA</sup>

### Referencias:

- <sup>1</sup> George Müller, *The Autobiography of George Müller* (New Kensington, Pennsylvania: Whitaker House, 1984), pp. 139, 140.
- <sup>2</sup> Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (egwwritings.org, *Ellen G. White Estate*, 2018), pp. 755, 756.
- <sup>3</sup> Charles G. Finney, *The Autobiography of Charles G. Finney* (Mineápolis, Minnesota: Bethany House, 1977), p. 10.
- <sup>4</sup> Elena de White, "The Light of the World", *The Signs of the Times* (20 de octubre de 1887).



*Ser egoísta o cometer pecados recurrentes es una gran debilidad. Sin embargo, como cristianos, nuestro mayor defecto es la falta de fe. En los relatos de los evangelios, descubrimos que esto le ocurre a la mayoría de las personas.*

# Fue dicho...

*“Fe es dar el primer paso aun cuando no veas la escalera completa”.*

**Martin Luther King**



*“La voluntad de Dios no nos llevará adonde la gracia de Dios no nos pueda sostener”.*

**Billy Graham**



*“Sin el Calvario no habría Pentecostés; pero, sin el Pentecostés, el Calvario sería de poco valor”.*

**LeRoy E. Froom**



*“La norma del éxito no es el aplauso ensordecedor de la multitud, sino la fidelidad en el cumplimiento de la voluntad de Dios”.*

**Clinton A. Valley**



*“Mientras Roma se incendiaba, Nerón tocaba la lira. Así son los predicadores que, mientras las personas se pierden, continúan hablando de cosas secundarias”.*

**C. H. Spurgeon**



*“Las Escrituras no nos fueron dadas para aumentar nuestro conocimiento, sino para cambiar nuestra vida”.*

**Dwight L. Moody**



# Discipulado centrado

El equilibrio de la iglesia apostólica en el libro de Hechos y su aplicación en los días actuales.



**Lucas Alves,**

secretario ministerial asociado para la Iglesia Adventista en América del Sur.

**Wellington Barbosa,**

director de la revista *Ministerio Adventista*, edición de la CPB.

Una mirada al mundo y a la postura de las personas nos lleva a constatar la presencia de un alto índice de polarización en el aire. Las cuestiones políticas, sociales, económicas o ideológicas están marcadas por un evidente espíritu de ruptura, notable en el discurso *nosotros contra ellos*.

Esta característica de nuestro tiempo también ha influido en la percepción de la vivencia en la iglesia. Específicamente, este artículo aborda algunas de las polarizaciones que surgieron relativas a la práctica del discipulado. Lejos de opinar sobre todos los aspectos de esta discusión, este texto toca algunos de los extremos observados en áreas como la predicación, el crecimiento de la iglesia, el evangelismo, el foco del trabajo y el ministerio, a la luz de la experiencia de la comunidad apostólica, según el retrato de Lucas en el libro de los Hechos. Creemos que la experiencia exitosa de la iglesia del primer siglo, que en poco tiempo trastornó al mundo (Hech. 17:6), debe inspirarnos a ser lo que Dios desea que seamos como su pueblo escogido.

## ¿Jesús o doctrina?

A lo largo del tiempo encontramos personas que han situado el énfasis de la predicación cristiana en dos extremos. Por un

lado, existen aquellos que defienden la idea de que se debe predicar solamente sobre la relación con la persona de Jesús, haciendo la experiencia religiosa bastante subjetiva y fluida. Por otro lado, algunos afirman que la predicación debe ser esencialmente doctrinal y apologética, a fin de fortalecer a los creyentes en los fundamentos de la fe cristiana.

Al observar la iglesia apostólica, notamos que ella mantenía el equilibrio entre estos dos puntos. En el Pentecostés (Hech 2:14-36), el primer gran sermón de Pedro tuvo como argumento principal a la persona de Jesús. Él inició (vers. 14) y concluyó (vers. 36) su mensaje destacando la naturaleza mesiánica de Cristo. Sin embargo, enseñando, al describir el modo de vida de los primeros cristianos, Lucas afirmó que ellos "perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (2:42). John Stott observa que "los nuevos convertidos no estaban disfrutando de una experiencia mística que los llevara a despreciar su mente o la teología. El antiintelectualismo y la plenitud del Espíritu son mutuamente incompatibles, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de la verdad. Ni los primeros discípulos imaginaron que, por haber recibido al Espíritu, él sería el único maestro que necesitaban, y que podían prescindir de los maestros humanos. Al contrario, se sentaban a los pies de los apóstoles, hambrientos por recibir instrucción, y perseveraban en ella".<sup>1</sup>

El discipulado cristiano no debe alimentar el movimiento pendular que en un momento enfatiza la relación con Cristo y en otro momento destaca la doctrina, sino presentar a Jesús por medio de la doctri-

na y a la doctrina por medio de Jesús. En este sentido, Alberto R. Timm alerta que "jamás deberíamos transformar la relación con Cristo en un sustituto de las verdades bíblicas, ni enaltecer las verdades bíblicas en detrimento de la relación con él".<sup>2</sup> Así, una postura equilibrada, que presenta a Jesús y su doctrina, es la salvaguarda contra la espiritualidad abstracta, que genera cristianos infructuosos, y el legalismo doctrinal, que produce cristianos intragables.

## ¿Cantidad o calidad?

Otro punto debatido cuando el asunto es el discipulado está relacionado con la calidad y la cantidad de los nuevos discípulos. En los extremos de esta discusión hay numerólatras y numerófobos. Los primeros ven al discipulado solo en términos de resultados numéricos y reducen la evaluación del trabajo pastoral a la cantidad de personas bautizadas en determinado período. Los últimos afirman que la calidad está por encima de la cantidad y que más importante que el número de bautizados es cuántos miembros permanecen en la iglesia a lo largo del tiempo.

En el libro de Hechos esta disputa no se sostiene, pues cantidad y calidad iban de la mano en la iglesia apostólica. En varias ocasiones Lucas menciona, con alegría, cómo el número de los discípulos se expandía, a medida que el mensaje cristiano alcanzaba nuevos territorios (p. ej., Hech. 2:41; 4:4; 6:1, 7; 9:31; 11:24; 12:24; 16:5; 17:12; 21:20). Este crecimiento numérico, sin embargo, no estaba disociado del crecimiento espiritual de los nuevos conversos. Tanto el retrato de Hechos 2:42 al 44 como el de Hechos 4:32 apuntan a una iglesia sólida en su relación con Dios y con el prójimo.

Jay Gallimore, al reflexionar sobre el papel de los números en el trabajo pastoral, hace una afirmación relevante: “Al evaluar lo que está sucediendo en mi ministerio, el número de personas que frecuentan la iglesia y el número de bautismos son muy importantes. La cuestión nunca debe ser si debemos usar los números, sino cómo los usamos. Si se disocian del objetivo final, que es desarrollar personas que sean semejantes a Cristo, entonces distorsionarán la visión”.<sup>3</sup>

No podemos ignorar el hecho de que, en la Biblia, no existen cualidades estériles. Jesús afirmó, en la parábola del sembrador, que la semilla que cae “en buena tierra es el que oye la Palabra y la comprende; este fructifica y produce a cien, a sesenta y treinta por uno” (Mat. 13:23). Elena de White recuerda que “el ministro que ora, que tiene una fe viva, manifestará obras correspondientes, y grandes resultados acompañarán su trabajo, a pesar de los obstáculos combinados de la Tierra y el infierno”.<sup>4</sup> Inevitablemente, ¡el discipulado saludable genera muchos frutos para el Reino!

### ¿Evangelismo personal o público?

Ni siquiera la metodología evangelizadora escapó a los debates que envuelven al discipulado. Para algunos, el evangelismo personal es la mejor forma de compartir el mensaje, y renuncian a cualquier estrategia vinculada al evangelismo público. Para otros, el evangelismo público está por encima de todas las iniciativas personales.

De hecho, la polarización entre evangelismo público y personal es inexistente en el Nuevo Testamento. En Hechos, los cristianos proclamaban el mensaje a grandes multitudes (Hech. 2:6; 14:1), pero también personalmente (Hech. 8:26-40) y en las casas (Hech. 5:42; 20:20), lo que ampliaba las posibilidades de alcance del evangelio.

Russell Burrill destaca la importancia de la sensibilidad de la iglesia a la variedad de públicos presentes y de su apertura a la diversidad de métodos de alcance. Como especialista en crecimiento de la iglesia, sugiere que las “iglesias adventistas que crecen reúnen una mezcla de estrategias exitosas que se adecuan a sus congregaciones y a sus estilos de ministerio”.<sup>5</sup>

Este concepto no es reciente en el Adventismo. En 1895, Elena de White fue enfática al decir: “Tendrían que hacer visitas casa por casa, como mayordomos fieles de la gracia de Cristo. Mientras trabajan, proyectan y planifican, continuamente se les presentarán nuevos métodos en su mente y, con el uso, las facultades de su intelecto se incrementarán. [...] Algunos quizá trabajen en silencio, creando interés, mientras otros hablan en salas”.<sup>6</sup> El desafío que tenemos es muy grande, y grande debe ser nuestra capacidad de articular metodologías que, fundamentadas bíblicamente, ayuden en el cumplimiento de la misión.

### ¿Social o misionero?

Además de cuestiones acerca de predicación, crecimiento de iglesia y evangelismo, otra discusión que también acompaña al tema del discipulado está relacionada con el foco del trabajo. De un lado se encuentran aquellos que defienden un enfoque puramente social, relevante para la comunidad, sin intencionalidad evangelizadora. Del otro, están los defensores de una estrategia misionera agresiva, que no se ocupa de las condiciones sociales y está preocupada por compartir el mensaje de la salvación con vistas al Reino venidero.

Nuevamente, el libro de Hechos presenta a la iglesia apostólica en un camino intermedio. Las necesidades sociales eran atendidas por la comunidad (Hech. 2:44, 46; 4:32-35; 6:1-3), mientras el evangelio

era proclamado con poder a todo el pueblo (Hech. 4:33; 6:4).

En este sentido, una de las más conocidas declaraciones de Elena de White equilibra estos dos polos, y ayuda a la iglesia a moderar su discurso: “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Seguidme’”.<sup>7</sup> De esta manera, el discipulado no se reduce a la promoción de un evangelio social, pero tampoco se limita a una proclamación de las buenas nuevas desconectada socialmente. Por medio del servicio abnegado, la iglesia debe ser reconocida como las manos de Cristo para el mundo.

### ¿Presión o pasión?

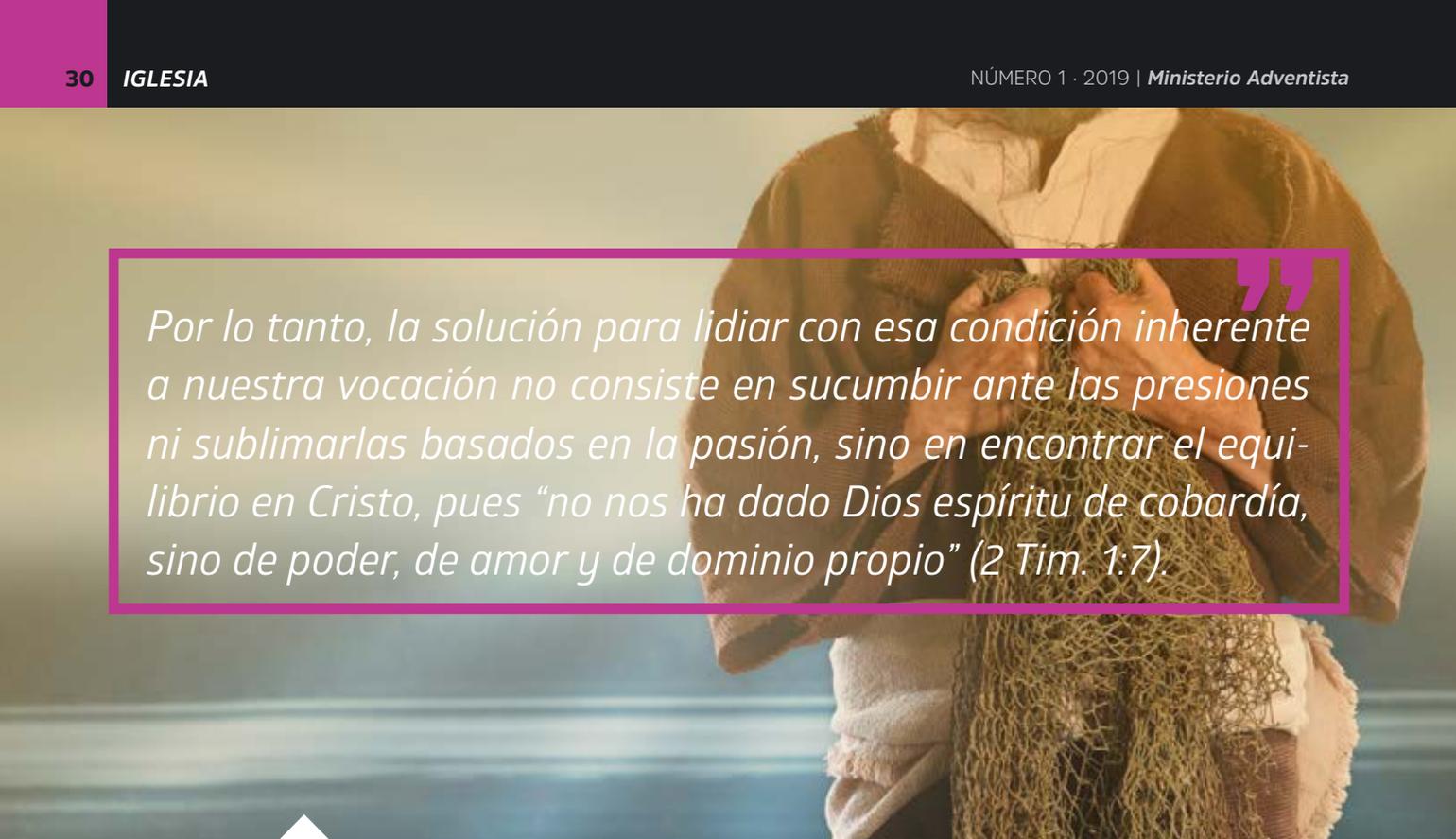
Por último, una preocupación más específica del contexto pastoral está relacionada con las luchas que un ministro enfrenta al poner su empeño en el discipulado. Una escena común en cualquier concilio es la formación de ruedas de pastores que comparten sus experiencias ministeriales con amigos con los que no se ven desde hace algún tiempo. Algunos están viviendo una fase muy agradable de su ministerio, mientras que otros están enfrentando varias presiones al frente de sus iglesias.

En realidad, algunos desafíos son comunes a todos los pastores. No hay un solo ministro que no tenga que lidiar con el peso de las expectativas personales, congregacionales, sociales e institucionales. Mientras que algunos sucumben ante las presiones, otros las subliman basados en la pasión por el ministerio.

La presión y la pasión siempre caminaron juntas en la experiencia de los cristianos apostólicos. La tarea de hacer discípulos es una afrenta al reino de las tinieblas y jamás



*El desafío que tenemos es muy grande, y grande debe ser nuestra capacidad de articular metodologías que, fundamentadas bíblicamente, ayuden en el cumplimiento de la misión.*



*Por lo tanto, la solución para lidiar con esa condición inherente a nuestra vocación no consiste en sucumbir ante las presiones ni sublimarlas basados en la pasión, sino en encontrar el equilibrio en Cristo, pues “no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Tim. 1:7).*

será realizada sin oposición. En Hechos 4:1 al 22, Lucas narra el interrogatorio al que fueron sometidos Pedro y Juan ante el Sanedrín. Al tratar de obligarlos, la orden de los líderes religiosos fue “que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús” (vers. 18). Y ¿cuál fue la reacción de la iglesia? Los hermanos, unánimemente, oraron a Dios y pidieron que los apóstoles fueran capacitados para proclamar la Palabra “con toda intrepidez” (vers. 29).

Tal vez el ejemplo apostólico de sufrimiento más destacado sea el de Pablo. Por ejemplo, en 2 Corintios 11:16 al 30, él enumeró algunas de las situaciones desafiantes por las que pasó en su ministerio. Sin embargo, a pesar de las presiones, el apóstol de los gentiles fue capaz de decir: “Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos” (2 Cor. 12:15). En Hechos 20:24, ante los efesios, él afirmó: “Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”.

Por lo tanto, la solución para lidiar con esa condición inherente a nuestra vocación

no consiste en sucumbir ante las presiones ni sublimarlas basados en la pasión, sino en encontrar el equilibrio en Cristo, pues “no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Tim. 1:7).

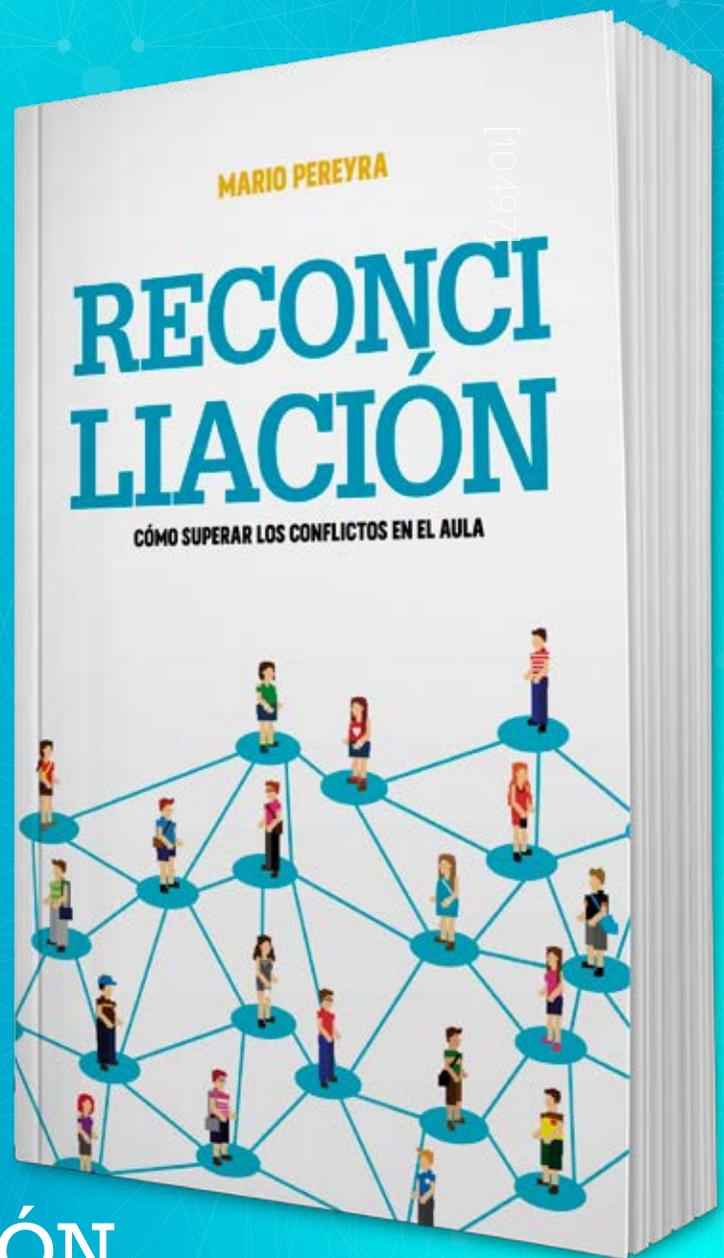
### Conclusión

La posición equilibrada que encontramos en el libro de Hechos acerca de los temas polarizados con los que nos encontramos en la iglesia contemporánea debe ser el objetivo por el cual debemos trabajar. Tanto los miembros como los pastores son desafiados a romper con ese espíritu de ruptura que se cierne sobre la sociedad, para hacer de la iglesia un ambiente diferente, en el que la gracia de Dios reine de modo soberano.

Sin querer ser reduccionistas en cuanto a la complejidad de los puntos presentados, creemos que las experiencias mencionadas, a partir del relato neotestamentario, son suficientes para abrir un camino moderado por el cual el discipulado pueda transitar, y alcanzar su propósito principal: la formación de creyentes maduros en Jesucristo, preparados para compartir las buenas nuevas del Reino y heredar la salvación eterna.<sup>MA</sup>

### Referencias:

- <sup>1</sup> John R. W. Stott, *The Message of Acts: The Spirit, the Church & the World* (Leicester, Inglaterra; Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press), p. 82.
- <sup>2</sup> Alberto R. Timm, “Podemos ainda ser considerados o ‘Povo da Bíblia?’”, *Revista Adventista* (junio 2001, edición CPB), p. 16.
- <sup>3</sup> Jay Gallimore, “Measuring the pastor’s success”, *Ministry* (mayo 1990), p. 14.
- <sup>4</sup> Elena de White, *El ministerio pastoral* (egwwritings.org, Ellen G. White Estate, 2018), p. 24.
- <sup>5</sup> Russell Burrill, *How to Grow an Adventist Church* (Fallbrook, California: Hart Books, 2009), p. 31.
- <sup>6</sup> Elena de White, *Un ministerio para las ciudades* (egwwritings.org, Ellen G. White Estate, 2018), p. 99.
- <sup>7</sup> Elena de White, *El ministerio de curación* (egwwritings.org, Ellen G. White Estate, 2018), p. 102.



MARIO PEREYRA

# RECONCILIACIÓN

CÓMO SUPERAR LOS CONFLICTOS EN EL AULA

Vivimos en un mundo cada vez más violento, y todos los ámbitos del quehacer humano están corroidos por el virus de la violencia. La escuela no está exenta de este fenómeno universal: está siendo atacada por el *bullying* y otras formas de hostilidades que padecen alumnos, docentes y padres. *Reconciliación* presenta modelos, estrategias y técnicas de intervención para resolver controversias interpersonales y promover el perdón y la reconciliación desde una cosmovisión cristiana, y así lograr experiencias enriquecedoras que permitan superar los enojos y las confrontaciones, y afianzar los vínculos y la amistad.

Pídalo a su coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:   



Asociación  
Casa Editora  
Sudamericana

# El milagro de la conversión



**Néstor Oleynick,**  
pastor en Uruguay.

Una de las cosas que sin duda marca la vida de un pastor es ver el proceso de conversión de las personas. Es algo tan increíble, tan fuera de lo común, que se puede ver claramente la mano de Dios en esas situaciones.

En mi cuarto año de ministerio, trabajaba como pastor en la ciudad de Durazno, Uruguay. Algunos años antes, otro colega había soñado con abrir una congregación en el barrio "La higuera", de esa ciudad. Recuerdo que, al llegar, hicimos lo posible por conseguir algún instructor para que pudiera iniciarse la obra de buscar estudios bíblicos. Pero, no fue posible durante nuestro primer año en ese distrito. Continuamos orando y, al siguiente año, pudimos concretar la venida de dos amigos para trabajar allí. La población del barrio era de personas de pocos recursos pero que habían recibido casas construidas por el Gobierno para que pudieran vivir mejor y no sufrir las inundaciones que los anegaban cada año.

Al comenzar a visitar a las personas de aquel lugar, nos encontramos con Carolina, una mujer cuya vida era muy complicada. Ella se encargaba del cuidado de varios sobrinos, además de sus dos hijos; todos vivían en una casa de dos habitaciones. La comida era escasa, pero lograban conseguirla a través de comedores municipales. Eduardo, el instructor, comenzó a visitarla, y poco a poco me fui sumando a las visitas misioneras. Debido a que Carolina estaba sumamente abrumada por sus problemas y, además, tenía preguntas profundas sobre Dios que no podía resolver, era difícil entablar un estudio bíblico normal. Durante

varias semanas tuvimos que dedicar al menos dos horas a cada encuentro con ella. Una hora escuchábamos sus problemas, esperando que se desahogara, para luego poder hablarle de Dios y dejarle algo que llenara su vacío.

Carolina fumaba, bebía alcohol, era adicta a los juegos de lotería, salía a bailes... Esa era una vida normal para ella hasta ese momento. Pero fue increíble ver cómo el Espíritu Santo la transformaba. Cada semana que pasaba, sus luchas internas aumentaban, pero su fe también era fortalecida al ver los cuidados de Dios. Sus palabras groseras comenzaron a cambiar por palabras amables. Comenzó a dejar de lado sus hábitos de juego, porque entendió que su amigo Jesús necesitaba que confiara más en él que en la suerte. Dejó de fumar y de beber alcohol, al entender que Cristo la quería sobria y saludable. Todas estas cosas comenzaron a suceder porque Carolina había comenzado a tener una relación fuerte con Jesús a través de la oración y la lectura de la Biblia.

No pasó mucho tiempo hasta que varias personas se acercaban al final de los estudios bíblicos. Pero, había un problema: el grupo naciente no tenía dónde reunirse. Entonces, Carolina propuso: "Podemos usar

el galponcito que tenemos al fondo de casa. Lo arreglamos y hacemos las reuniones allí". ¡Era una respuesta a nuestras oraciones!

Al poco tiempo, llegó un grupo de misioneros de Argentina y se recubrieron las paredes de ese galponcito; también se pintó el lugar y se colocó una estufa a leña para calentar el ambiente en invierno. Y así comenzaron las reuniones en ese lugar. Siete personas entregaron su vida a Jesús al final de ese año, y muchas más el año siguiente.

Pero quisiera destacar que lo que más me impactó ver en todo este proceso fue la transformación, directamente por medio del Espíritu de Dios, de la vida de una persona. Carolina era otra: su mirada era distinta; su vestimenta, sus hábitos, todo era distinto. Tenía esperanza de que, con Jesús, a pesar de los problemas, la vida iba a ser mejor para ella y su familia. Aprendí que nuestros esfuerzos humanos son una ayuda mínima en la obra de la predicación, pues el milagro de la transformación lo hace el Señor. Al reconocer nuestras limitaciones, el Espíritu Santo puede hacer su obra de forma más eficaz. **MA**





# El sábado y la familia pastoral



## Alacy Barbosa,

director del departamento de Hogar y Familia para la Iglesia Adventista en América del Sur.

La rutina del sábado de los pastores suele ser muy intensa. La familia se va adaptando a esa rutina; pero, a veces, la esposa y los hijos se sienten privados de la presencia del esposo y padre. Si el sábado es un regalo de Dios, ¿cómo podemos disfrutar de él, conciliando las actividades ministeriales con el cuidado y la atención de la familia?

Cuando Dios separó el sábado, su objetivo era que sus hijos pudieran disfrutar de la más profunda comunión con él. (Éxo. 31:13.) Es importante recordar algunos puntos referidos a la observancia del sábado, a fin de que continúe siendo una bendición para la iglesia y la familia pastoral.

*El sábado es para todos.* La Biblia no indica unos principios orientadores específicos para los pastores y otros para quienes no son pastores. Es un día de muchas actividades para todos y, sobre todo, un día de adoración al Creador.

*La naturaleza de las actividades.* La diferencia está en la naturaleza de las actividades. “Los sacerdotes del Templo realizaban en sábado una labor más intensa que en otros días. En asuntos seculares,

la misma labor habría sido pecaminosa; pero la obra de los sacerdotes se hacía en el servicio de Dios” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 251). Cuando sea posible, es importante que la familia pastoral esté involucrada en estas actividades, para que estén unidos, cercanos, creando lazos entre sí y con la iglesia.

*Cuidar de la nueva generación.* Los hijos son la próxima generación de líderes de iglesia y deben, desde temprano, desarrollar la correcta observancia del sábado. “Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. El bienestar espiritual de su familia está ante todo” (*El hogar cristiano*, p. 321). Por eso, es importante comenzar el sábado en familia. Los viernes, todos deben estar involucrados en los preparativos y, a la puesta del sol, el pastor debe esforzarse para estar junto a su familia, disfrutando momentos especiales.

*Reservar sábados para la familia.* En su planificación anual, separe con su esposa y sus hijos algunos sábados para compartir en familia, a fin de disfrutar juntos de las bendiciones de este día.

*Las reuniones no necesitan realizarse solamente en sábado.* Algunas veces, por practicidad y a fin de dejar tiempo libre para las actividades generales del resto de la semana, los líderes sobrecargan la agenda del sábado. Esto impide dar a nuestras familias el privilegio de disfrutar las bendiciones

sabáticas. Seamos equilibrados, cuidando bien a la iglesia, sin descuidar a la familia.

*La familia pastoral indica caminos a otras familias.* La familia pastoral no es, y nunca será, perfecta. Así y todo, es innegable su influencia. “Debe existir en la familia del predicador una unidad que predique un sermón eficaz sobre la piedad práctica” (*El hogar cristiano*, p. 326).

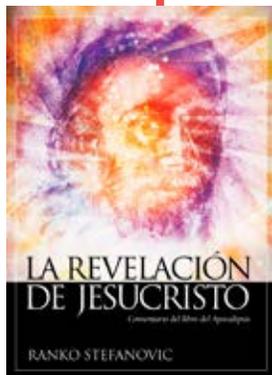
*El sábado es nuestro testimonio.* Los vecinos, los amigos, la comunidad y la iglesia están siempre observando nuestra manera de conducirnos; incluso nuestra forma de guardar el sábado. “Hay personas que están observando a este pueblo para ver cuál es la influencia que la verdad ejerce sobre sus miembros [...]. Estudian la vida y el carácter de sus defensores para descubrir si están en armonía con su profesión de fe; y debido a las opiniones que así se forman, muchos son influidos mayormente o para la aceptación o para el rechazo de la verdad” (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 297).

*La importancia y la gloria del sábado.* Se trata de un día de adoración, alabanza, gratitud, deleite, comunión, relación, misión, ayuda al prójimo, convivencia familiar y felicidad. ¡El sábado es una vislumbre del gozo celestial!

¡Que el Señor ilumine con su Espíritu a cada familia pastoral, para que podamos disfrutar de las horas sabáticas conforme a la voluntad del Creador!<sup>MA</sup>



“Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor”.



### La revelación de Jesucristo - Comentario del libro de Apocalipsis

Ranko Stefanovic, Andrews University Press, 2ª ed., 2013, 815 pp.

Ranko Stefanovic, profesor de Nuevo Testamento del Seminario Adventista del Séptimo Día de la Universidad Andrews, presenta en *La revelación de Jesucristo* un comentario versículo por versículo de uno de los libros más desafiantes de la Biblia, el Apocalipsis.

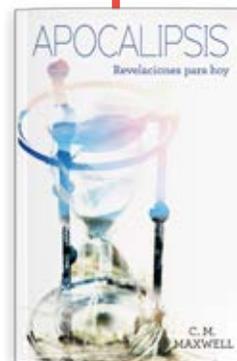
La obra extrae lo mejor y más actual entre los eruditos en el área de la escatología y sigue el legado dejado por estudiosos como Kenneth A. Strand, Hans LaRondelle y Jon Paulien. Académicos, estudiantes, pastores y miembros de la iglesia podrán beneficiarse de este comentario, para aplicar el mensaje apocalíptico a las situaciones de la vida cotidiana y fortalecer la presentación del evangelio a este mundo sufriente.

### Apocalipsis: Revelaciones para hoy

C. M. Maxwell, Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 2017, 544 pp.

Es una reedición y actualización de la obra clásica del célebre doctor C. Mervyn Maxwell, *Apocalipsis: Sus revelaciones*, editada por la ACES. Apocalipsis es comentado de una manera agradable, profunda y fundamentada, lo que permite entender con mayor claridad los acontecimientos mundiales de la historia. Aunque este libro esté destinado al público en general, no faltan abordajes y comentarios eruditos y teológicos. El autor investigó exhaustivamente cada aspecto que aborda de las profecías, además de incluir una extensa bibliografía con notas.

Esta edición tuvo en cuenta las problemáticas actuales en relación con la interpretación de las profecías apocalípticas, y proporciona respuestas para las cuestiones cruciales que surgen cuando se estudia este libro profético. Es la herramienta ideal para pastores, docentes, estudiantes y aquellos que desean tener un material sólido y profundo para la preparación de sermones, clases y seminarios sobre las fascinantes profecías de Apocalipsis.

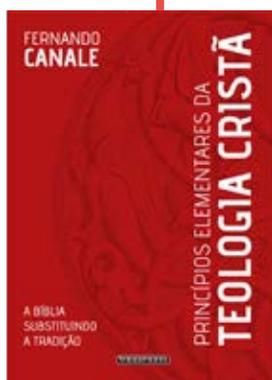


### Princípios Elementares da Teologia Cristã

Fernando Canale, Unaspress, 2018, 236 pp.

Si todas las religiones hablan sobre el mismo Dios, ¿por qué tenemos tantas religiones que describen a Dios y nuestra relación con él de formas contradictorias? Diferentes confesiones cristianas reposan sobre diferentes proyectos teológicos. Diferentes proyectos teológicos resultan de la aplicación de diferentes metodologías teológicas. Diferentes metodologías teológicas derivan del contexto que teólogos cristianos decidieron sobre las fuentes de la teología por medio de las cuales Dios se revela a ellos. Finalmente, los proyectos teológicos difieren por causa de los principios de interpretación teológica que los teólogos escogen como guías en su interpretación de las Escrituras y en la construcción de las doctrinas cristianas.

El proyecto teológico delineado brevemente en este libro es construido sustituyendo la tradicional multiplicidad de fuentes de la teología por el principio de *Sola-Tota-Prima Scriptura*. Por causa de esa decisión metodológica, seremos compelidos a apartarnos radicalmente de los proyectos teológicos católico-romano, protestante y conservador. Las razones y los contenidos de ese alejamiento se tornarán autoevidentes a medida que desarrollemos los elementos básicos de la teología cristiana.





# Mensaje transformador



**Wellington Barbosa,**  
director de la revista *Ministerio Adventista*, edición de la CPB.

Estaba circulando por los pasillos de la Redacción, cuando me crucé con un grupo de amigos pastores que tenían en sus manos, por primera vez, la nueva *Biblia misionera*. Con un *smartphone*, uno de ellos mostraba cómo funciona el recurso de la realidad aumentada, muy útil para facilitar la enseñanza de las profecías de Apocalipsis.

Confieso que, mientras observaba la novedad, mi mente volvía a la época en la que tenía catorce años. No nací en un hogar adventista y conocí el evangelio mientras estudiaba en un colegio religioso, en el interior de San Pablo. Cuando estaba cursando la que por entonces era llamada la 8ª serie, el profesor de Religión propuso a la clase que estudiáramos juntos el libro de Apocalipsis. Me acuerdo del entusiasmo que se generó; todos aceptamos el desafío de intentar descubrir algunos de los misterios contenidos en el último libro de la Biblia. Personalmente, ¡no tenía idea de que esos descubrimientos cambiarían completamente el rumbo de mi vida!

Mi primer gran descubrimiento fue con respecto a Dios. En las páginas de Apocalipsis, conocí mejor a mi Creador, Redentor, Sostenedor, Señor y Rey. Aunque tenía alguna noción acerca de Dios, me di cuenta de que todavía no había experimentado un encuentro real con él. Aprendí que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están profunda-

mente comprometidos con el rescate de la raza humana y que la salvación podía ser una realidad para mí. Por otro lado, vi que la historia del mundo está, literalmente, en sus manos y que nada escapa de su control.

Al tener esta perspectiva, comprendí también que vivimos en un conflicto cósmico entre el bien y el mal. Apocalipsis me ayudó a comprender la acción del enemigo contra los planes de Dios. Las vívidas descripciones acerca de quién es Satanás me ayudaron a comprender por qué sufren las personas buenas y cuál será el fin de los opresores que, aparentemente, viven impunes, a pesar de sus muchas injusticias. Entonces, por primera vez, pude considerar los eventos del mundo con una óptica más amplia, como piezas de un rompecabezas, cuyo punto central es la segunda venida de Jesús.

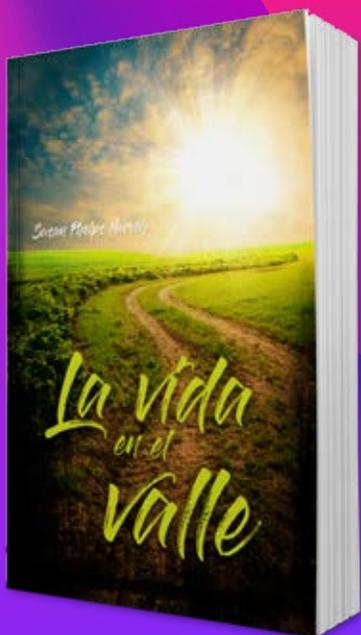
Otro descubrimiento revolucionario para mí fue el entender que Dios tiene un pueblo en la Tierra. Mi percepción anterior era que todos los caminos llevaban a él, pero, al estudiar Apocalipsis, mis conceptos cambiaron drásticamente. Comprendí que, a lo largo de la historia, el Señor siempre mantuvo un remanente fiel y que, en el tiempo del fin, su pueblo sería reconocido por dos características fundamentales: guardar los mandamientos de Dios y tener el testimonio de Jesús. La exactitud y la coherencia de los cálculos proféticos que apuntaban al tiempo en el que el Señor levantaría un pueblo para anunciar un mensaje triple de salvación y juicio quedaron claros ante mis ojos, y supe que no habrían excusas para contradecirlos (aunque, como alumno cuestionador que era, intentara agitar la

clase con refutaciones insustentables).

Finalmente, estudiar Apocalipsis me ayudó a entender que no serían las ideologías humanas, que me fascinaban, ni los “héroes” que nutría en mi mente los que transformarían al mundo en un lugar mejor. Solamente Cristo y su Reino eterno podrían suplir mis ansias de justicia, paz y verdadera libertad.

Es verdad que entre el momento en que hice esos descubrimientos y mi nuevo nacimiento en Cristo pasaron casi tres años. Mientras las verdades de la Palabra me llevaban a concluir que había encontrado el camino, la inmadurez y la presión del grupo me llevaban a postergar mi decisión. Aun así, cuando me apropié completamente de la promesa: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apoc. 2:10), abandoné todos mis planes y mis sueños personales para llegar a ser un ministro del evangelio.

Como pastor, tuve la oportunidad de elaborar algunos estudios bíblicos acerca de Apocalipsis y también predico mucho sobre el asunto. Por detrás de mis textos o sermones, hay una experiencia de transformación profunda, con base en los descubrimientos que hice a los catorce años. Cuando accedo al púlpito hoy, y observo a las personas en la congregación, me acuerdo de que, al abrir la Biblia, antes que los símbolos o las escenas fuertes, son más importantes la presentación correcta del carácter de Dios, del Gran Conflicto, del remanente final y del Reino eterno, preparado para aquellos que aman a Jesús y esperan su venida. **MA**



## LA VIDA EN EL VALLE

Susan Phelps Harvey

[10942]

Octava de once hijos en una familia alemana católica devota en la década de 1950, los primeros años de Laura estuvieron llenos de juego y trabajo al aire libre en su estancia en Texas, EE.UU. Pero la vida se volvió insoportable cuando el estrés financiero y la enfermedad llevó al padre de Laura a volverse abusivo y, a los catorce, Laura tomó la decisión de quitarse la vida. Al sentarse para escribir su carta de suicidio, Dios intervino, redireccionó su vida y la condujo por un camino que, finalmente, la llevaría a descubrir el amor que anhelaba.

## EL BAUTISMO DEL DIABLO LA EVOLUCIÓN Y LA SEDUCCIÓN DEL CRISTIANISMO

Clifford Goldstein

[10943]

El registro de la creación en Génesis es un fenómeno *sobrenatural* que no deja *nada* librada al azar. La evolución Darwiniana es un fenómeno *natural* que deja prácticamente *todo* librado al azar. Dos cosmovisiones completamente opuestas de la creación. ¿Por qué, entonces, esta necesidad irresistible de "bautizar al diablo", intentando armonizar la evolución con el Génesis? *El bautismo del diablo* busca mostrar que los cristianos no debieran comprometer una doctrina tan crucial como los orígenes ante la cultura predominante, aun cuando esa cultura está envuelta en el atuendo autoritativo de la ciencia.

